

Fortalecimiento de las prácticas culturales del maíz con niños y niñas de la comunidad
Samutchon pertenecientes a la institución educativa San Rafael- El Pájaro, Manaure – La Guajira

1



Fortalecimiento de las prácticas culturales del maíz con niños y niñas de la comunidad
Samutchon pertenecientes a la institución educativa San Rafael- El Pájaro, municipio de Manaure
– La Guajira

Andrés Rafael Iguarán Duarte

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Pedagogía de la Madre Tierra

Asesor

Juan Carlos Castro, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Iguaran Duarte, 2024)
Referencia	Iguaran Duarte, A. R. (2024). <i>Fortalecimiento de las prácticas culturales del maíz con niños y niñas de la comunidad Samutchon pertenecientes a la institución educativa San Rafael- El Pájaro, municipio de Manaure – La Guajira</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER).

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/director: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Bibiana Escobar.

Dedicatoria

Dedico este trabajo de grado a mis padres Andrés Iguaran Epiéyu y Clara Duarte Meza, quienes han sido mi gran apoyo en todo este proceso de formación

A mis hermanos por estar siempre presente acompañándome

A mi esposa e hijas por confiar y acompañar este proceso.

Y a todas aquellas personas que me han apoyado y me han compartido su conocimiento para que este trabajo se realice con éxito

Agradecimientos

Agradecer a todo los padres y madres protectoras del territorio, quienes me guiaron en este proceso de reconexión con mi identidad del ser Wayuu A>ain (corazón bueno).

Al sabio Martin Pimienta de la comunidad de Anuatakat por brindar su sabiduría, a la mayora Robertina Mengual por su aporte en este proceso y a mi abuela Candelaria Meza por contribuir a esta semilla su conocimiento.

A los niños, niñas, jóvenes y padres de familia de la comunidad de Samutchon,
A la asociación Wayuu Araurayuu por apoyar y acompañar.

A la Universidad de Antioquia y a los maestros de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra por orientar y brindar espacios con fines de fortalecer la identidad propia y la autonomía en los territorios.

Finalmente agradecer a mis compañeros de estudio por su aporte y apoyo durante este proceso de formación.

Tabla de Contenido

Resumen	8
Resumen en lengua materna Wayuunaiki	9
Introducción	10
Preparación del Terreno	12
1.1 Biografía del Vientre	12
1.2 Reseña Histórica de la Cultura – Etnia.....	16
1.3 Descripción de la Comunidad.....	19
1.3.1 Ubicación geográfica de la Comunidad.	20
1.4 Socialización a la comunidad, consultas y permisos.....	21
2 Organización de la Semilla	24
2.1 Asunto a investigar- Sembrar.....	24
2.2 Justificación del tema a investigar.	24
2.3 Antecedentes.	28
2.4 Preguntas que le hago a mi semilla.	33
2.5 Objetivos.	33
2.5.1 Objetivo general.	33
2.5.2 Objetivos específicos.....	34
3. Cuidado de la Siembra	35
3.1 Tipo y enfoque de la investigación.	35
3.2 Participantes de la siembra.....	42
3.3 Técnicas de recolección de información y actividades realizadas.	43
3.4 Consideraciones éticas.	53
4. Cosecha	55

4.1 Herramientas y procedimiento para el análisis de la información recolectada en las actividades metodológicas cuidado de la siembra.....	55
4.2 Conceptos y palabras principales que tienen que ver con mi semilla.	56
4.2.1 Otras Voces escritas sobre el maíz.....	57
4.3 Propuesta Educativa.	58
4.4 Socialización de la Cosecha en la Comunidad.....	63
4.5 Discusión.....	64
4.5.1 Maíz: semilla e identidad del ser Wayuu – Maiki: suttia nukuaipa Wayuu.....	64
4.5.2 Prácticas culturales – Wakuaipa.....	67
4.5.3 Alimentación propia – Weküin	74
4.5.4 Interferencias – Entirüshikat wamüin	79
4.6 Conclusiones	80
4.7 Recomendaciones.....	82
5. Bibliografía y Cibergrafía	85

Lista de Figuras

Figura 1: El origen del ser Wayuu desde la oscuridad como el primer vientre. Fuente: Estudiantes Wayúu de la L.P.M.T. Tercera Cohorte (2019)	18
Figura 2: Departamento de la Guajira- Colombia. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/La_Guajira	20
Figura 3: Ubicación de la comunidad Samutchon en el departamento de La Guajira. Fuente: propia del estudiante	21
Figura 4: Cartografía Social Comunidad Samutchon. Fuente: Propia del estudiante.....	21
Figura 5: Conversando con el mayor Pimienta, 2023	43
Figura 6: Compartir de la palabra en la comunidad Anuátakat con algunas mujeres. Fuente: Elvis Alarcón (2019)	45
Figura 7: Conversatorio con el mayor Pimienta en la comunidad Anuátakat. Fuente: Propia del estudiante.....	48
Figura 8: Conversatorio y el compartir de la chicha con la mayora Meza en la comunidad Samutchon. Fuente: Zuleima Paz (2023).	52

Resumen

El propósito de esta semilla ha sido el fortalecimiento de la identidad del ser Wayuu en niños y niñas de la comunidad de Samutchon de El Pájaro- Manaure, a través de prácticas culturales alrededor del maíz como alimento principal y sustento de vida, al igual que sus diferentes espacios de formación propia.

Actualmente la comunidad presenta una deficiencia en la gastronomía ancestral y en las prácticas propias, fundamentales para la pervivencia cultural, las cuales se han venido debilitando y con ellas sus saberes ancestrales, razón por la que su diseño metodológico se realizó desde las voces de los mayores, a través del compartir de la palabra como técnica propia, tejiendo los saberes que se dan alrededor del maíz como una herramienta para fortalecer la identidad propia en niños y niñas de la comunidad y así mismo comprendiendo el valor y la importancia que este produce en los diferentes espacios como la huerta, la casa y la cocina.

En cada espacio recorrido se logró revitalizar el saber mediante los principios pedagógicos de la escucha, el silencio, el tejido, la palabra dulce y los valores del respeto, la responsabilidad, la reciprocidad y el trabajo colectivo para el buen vivir.

Para esta siembra fue importante comprender el propósito principal que tiene la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, la cual es enseñarnos a valorar lo nuestro, de volver a nuestro origen como principio de relación y conexión con el territorio y la madre tierra, narrando y escuchando las historias de los abuelos y abuelas.

Palabras clave: Maíz, Autonomía Alimentaria, Wayuu, Pedagogía de la Madre Tierra.

Resumen en lengua materna Wayuunaiki

Tü achechirüinjatka tü akuaipakat sulüjee tü tapünajalakat e'ere tü Mma kanüliakat Samütchon, Akualu'u (Municipio Manaure La Guajira), süpülainjaterü süchechiriaa wakuaiipa wayakana Wayuukana sünainjee tü maikikat oulaka naa tepichikana nerajuinjatü sa'u tü nakuaipapükat tü watushikana namaleiwa, tü sulüjütka tekii achajasü wanee kasa'a jeketüin süpüla jo'olü süchechiria tü akuaipakat malekalia sülü tü woumainpakat sulüjee tü watüjalakat, tü shirakakat oulaka tü woulikat süka Wayuuin waya otta tasiaya tü sütüjüinkat naa watushinu sülü tü Mma e'ere waya.

Maulü maala sülü tü woumainkat ashakajasü tü weküinpükat sümaiwajatkat oulaka tü akuaipakat natumapüka naa laülayu tü achechitpüka wakuaiपालapüka, maulü shia amachikirawesü oulaka sümaa tü atüjalaka sümainwa, tü ashakajawaka sünainjejetü tü kasakalirüwa namalejejenaka naa nojoishikana Wayuuin, naya eitashikana sükuaiipa wanee kasaa shiire nojolein weirakawein sümüin tü sujutpalaka wakuaiipa, makasain tü Wayuuwakala otta tashin tü apünajaka watuma Wayuu malekalia sümainwaje.

Süpüla sainmajia tü apünajushka sünainje tü takuaka sünain achajawa nanainje, nalerujutu otta nekirüjutu naa tatushinu sünain apajaa nanüiki yalejee tatujaka sa'u tü keirekat sain tü Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra siajaa tü aloiskat wachikü jalejejanain waya sülü tü Mma.

Introducción

Con esta semilla o proyecto de investigación se pretende fortalecer y revitalizar las prácticas culturales ancestrales, a través de la siembra del maíz como práctica pedagógica para el saber propio; en mi comunidad Samutchon, es muy importante revitalizar esta práctica ancestral, ya que es un legado para nosotros, ya que es herencia de nuestros ancestros, transmitida de generación en generación al pueblo Wayuu y gracias a ella tenemos seguridad y soberanía alimentaria dentro de nuestro territorio; también es una práctica fundamental, para la dieta alimentaria en algunos rituales y la conexión espiritual del ser Wayuu.

Los pueblos de la Guajira han sido habitantes de estos territorios desde hace miles de años; han logrado adaptar muchas semillas, a las condiciones ambientales de este territorio; desde épocas ancestrales hemos sido agricultores, pescadores, cazadores, artesanos entre otras actividades; no ha sido fácil adaptarnos al territorio desértico de la Guajira, a las condición climática de la región que implica únicamente dos periodos de lluvia durante el año, el primer periodo ocurre en los meses de Iwou (es un lucero que indica la primera lluvia que inicia desde el mes de abril a mayo), y el segundo periodo es Juyapou (tiempo de lluvia que comprende los meses de agosto a diciembre), tiempo en que se siembra y cosecha de la semilla del maíz, los tipos o clase de este cultivo es el maíz blanco y amarillo para la chica y la mazamorra que son bebidas tradicionales, otro tipo de maíz es el caríaco que es de color morado y se utiliza para la preparación de bollos de mazorca; estos alimentos hacen parte de nuestra soberanía alimentaria en nuestro territorio.

Estas semillas tradicionales son una parte fundamental en nuestra cultura, pero lastimosamente se han ido perdiendo y con ellas el saber tradicional; está perdida obedece entre otras cosas al modelo de desarrollo que nos imponen, y que subvalora la importancia de estas prácticas ancestrales, tradiciones, identidad cultural, usos y costumbres e importancia en nuestra soberanía alimentaria. Es tiempo de reflexionar y actuar, es hora de que empecemos a valorar lo nuestro y eso es lo que se pretende con esta semilla, fortalecer nuestras prácticas, e identidad cultural; mediante una recopilación de los saberes y conocimientos ancestrales.

Contemplando la necesidad y la importancia de retomar los caminos de los abuelos para el buen vivir, se formula la siguiente pregunta ¿Cómo fortalecer la identidad del ser Wayuu en los

niños y niñas de la escuela de Samutchon a través de las prácticas culturales alrededor del maíz?, ¿Qué valores se pueden rescatar a través de las prácticas culturales y los rituales espirituales alrededor del maíz?, ¿cuál es la importancia de revitalizar estas prácticas culturales? Estas preguntas me las hice porque me parecieron interesantes, además me parecen muy pertinentes para fundamentar esta semilla, debido a que eso es lo que busca esta investigación rescatar, fortalecer y revitalizar nuestra identidad cultural; estas preguntas las realice en los encuentros locales que se realizaron en la comunidad a través de tejidos de palabras con los sabios y sabias, los logros obtenidos fueron la toma de conciencia sobre la importancia de continuar preservando estas prácticas, los valores y principios, que se transmiten en el momento de realizar los rituales son fundamentales para fortalecer y revitalizar nuestra identidad.

En el siguiente informe van encontrar en el capítulo uno, nombrado como: preparación del terreno; en la cual hago referencia a mi historia de vida desde el vientre, la reseña histórica del pueblo Wayuu, la descripción y ubicación geográfica de mi comunidad y la socialización y permisos dados en esta misma.

En el capítulo dos, selección de la semilla; se describe el asunto a investigar, es decir el título de la semilla junto con la justificación y los antecedentes sobre esta siembra; de igual manera encontraremos las preguntas que le hago a mi semilla y los objetivos generales y específicos.

En el capítulo tres, cuidado de la siembra: en este capítulo se desarrollan los tipos y enfoques de investigación, los participantes de la siembra, las técnicas de recolección y transcripción de actividades al igual que las consideraciones éticas.

En el capítulo cuatro, la cosecha: en este capítulo se teje el análisis de la información recolectada, los conceptos y palabras destacadas y la propuesta pedagógica para continuar con la socialización de la cosecha en la comunidad, la discusión de la siembra, la conclusión y finalmente las recomendaciones.

De tal manera que este proceso de investigación sea un proyecto que contribuya a la formación propia, que a través del maíz se fortalezca la identidad y el saber propio como propuesta para el buen vivir y la armonía en el territorio del ser Wayuu de buen pensamiento y de buen corazón.

Preparación del Terreno

Haciendo una mirada reflexiva sobre cómo estamos hoy en día en la comunidad, en lo que respecta a las prácticas ancestrales, específicamente en el uso tradicional que se le da a la siembra y cultivo del maíz, se puede observar en nuestra actualidad o realidad, como la comunidad evidencia la falta de respeto y valores a nuestras prácticas culturales, como es el uso del maíz en los rituales espirituales; causando un desequilibrio y desarmonía en el ser Wayuu con la madre tierra, es muy triste ver que estos usos, tradiciones y costumbres se están perdiendo; ya que hacen parte de nuestra identidad y referentes como pueblos milenarios, que luchan por la pervivencia de las culturas indígenas a nivel mundial; por esa razón vi la necesidad de investigar o indagar sobre, las diferentes interferencias que han ocasionado estas falencias dentro del territorio a través de las prácticas culturales alrededor del maíz.

En los encuentros o locales realizados en la comunidad, pude indagar con los mayores, sabios, líderes y autoridades, sobre las prácticas culturales alrededor del maíz; donde ellos compartieron sus saberes con todos los presentes; enfatizando en la importancia de fortalecer estas prácticas, ya que a medida del transcurrir de los tiempos se han ido dejando atrás, perdiendo así cada día estas tradiciones usos y costumbres dentro del territorio.

Con estas prácticas culturales alrededor del maíz, queremos recuperar los saberes milenarios y ancestrales que se han ido perdiendo, fortalecer los que aún se conservan en el sistema de producción agroecológicos, la autonomía, soberanía alimentaria y seguridad alimentaria en las diferentes comunidades y revitalizar los rituales espirituales, que le permiten al ser Wayuu vivir en armonía y en equilibrio con su ser y la madre tierra.

1.1 Biografía del Vientre

Dentro de mi hogar, mucho antes de mi nacimiento, el maíz como cereal ha estado muy presente, ya que es un alimento muy rico en nutrientes, que contribuye a una sana alimentación. Por tal razón, el maíz está ligado a mi existencia desde el vientre de mi madre, debido a que lo tenía muy vigente en su dieta alimentaria con sus variadas y múltiples preparaciones de modo que,

estando en las entrañas, ya asimilaba este producto, el cual era preparado por mi abuela y en ocasiones sembrado por mi abuelo para que de esta forma mi mamá, en todo el proceso de gestación, pudiera estar sana y fuerte.

El día 07 de noviembre del año 1990 en la comunidad de Amaichon territorio ancestral, mi madre Clara Duarte Meza comenzó a sentir los dolores de parto desde de la madrugada, era el momento donde se aproximaba mi llegada a este mundo terrenal, inmediatamente los nervios se apoderaron de mi mama ya que era el primer hijo de seis que tuvo, pero de igual manera pudo más la confianza de mi madre hacia su partera Candelaria Meza quien era mi abuela, una gran sabedora y conocedora de la medicina propia y de los trabajos de parto.

Cada hora que pasaba los dolores se intensifican más, hasta que a las 11:00 de la mañana vi la luz por primera vez, fui recibido por mi abuela quien con mucha alegría y entre risas me tomó y me dejo a un lado de mama para poder atendernos a los dos, fue un momento único y especial para toda la familia; pues fui un niño muy deseado por mis padres y esperado por el resto de nuestras familias.

Debido a los pensamientos occidentales que habían irrumpido al territorio Wayuu mis padres decidieron llamarme ANDRES RAFAEL IGUARAN DUARTE nombre que herede de mi padre, pero como vemos mis apellidos son de arijuna (hombre blanco) debido a que mis padres son hijos de arijuna. Pero realmente como cultura Wayuu y perteneciente a ella cada ser tiene un EIRÜKÜ (linaje) que quiere decir carne de la madre, (matrilineales).

En mi caso soy Wayuu Uliana debido a que soy hijo de este linaje, quien es representado mediante un tótem (representado por un animal del territorio) en este caso mis abuelos son el conejo y el tigre. “El tótem la simbología de nuestro E>irükü¹ (apellido) me proporciona identidad recordando que tengo raíces que me ligan directamente a la Madre Tierra dadora de vida y por ende me hace parte de la gran nación Wayuu (Mengual, 2019. Pág. 6)”

¹ E>rükü, que en su significado de vida (Green, 2011) ei: significa madre y rükü es carne. Que le pertenecemos a nuestra madre.

Mis padres y mi abuela siempre fueron las guías que tuve desde niño, mostrándome el camino que debía continuar, mi padre me llevaba a realizar los trabajos de pastoreo, como una disciplina de orden, responsabilidad y cuidado, mi madre me enseñaba el valor del respeto, la colaboración y la buena atención dentro y fuera del territorio.

En mi territorio se ejercía una práctica cultural relacionada al “Encierro”², donde cada año todos los niños y niñas de esta comunidad los reunían para encerrarlos por un Oütshi (médico tradicional Wayuu), donde permanecemos por tres a cuatro días; esta práctica se realizaba para prevenirnos de cualquier tipo de enfermedad que produjera el cuerpo y el territorio, de tal manera que esto era una forma de mantener el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Mientras que estábamos en este proceso como principal alimento contábamos siempre con la chicha de maíz, cada niño tenía una totumita para saciar el apetito que este espacio producía.

Cuenta mi madre que el maíz es un producto infaltable dentro del hogar, ya que de éste se prepara un alimento ancestral muy importante llamado Ujolü (chicha de maíz), utilizado para actividades ceremoniales y fiestas, que como práctica cultural se preparaba anteriormente por las mujeres jóvenes, quienes mascaban el maíz para luego elaborarla. Hoy en día para su elaboración, el maíz es pasado por un molino para ser disuelto con el agua y obtener así el producto.

Dentro de mi casa y en todas las casas de la comunidad, este alimento siempre ha sido el único sustento inmediato para aliviar un poco la necesidad de alimentarnos, ya que con esto salíamos a los que acres diarios, dentro y fuera de la comunidad. Es el primer alimento que consumimos en la mañana y el último del día para acostarnos.

Mi abuela realizaba la práctica de sembrar el maíz dentro de una finca ubicada al sur de la Guajira, y de allá lo traían para que mi abuela y mi madre me prepararan el maíz, había muchas formas de consumirlo, de acuerdo a nuestras costumbres. Además de la chicha, lo hacía en Ookotuushi (mazamorra de maíz) y en Yajaaushi (mazamorra disuelta con leche), ésta era para el

² El encierro para mi experiencia vivida es una práctica cultural de prevención y un diagnóstico personal para descubrirnos cómo estoy yo, cómo está mi cuerpo y cómo está mi territorio. A la vez es una forma de agradecimiento a la vida y a los padres espirituales por las vivencias del año. El encierro empecé a practicarlo desde muy pequeño, hasta aproximadamente mis nueve años de edad.

desayuno, ya que es preparado todas las mañanas con la leche de las chivas, otra forma era la Yajaa (los bollos de mazorca) que la hacían cuando el maíz era abundante, el cual era acompañado con queso de chiva. Otra forma era la Sawa (arenilla del maíz en polvo).

El maíz siempre está presente en muchas de las actividades que se realizan dentro de la comunidad, como, por ejemplo: en la yonna (baile ancestral o chichamaya) que se realiza luego de un encierro, en agradecimiento a los abuelos espirituales, en la suwachira amaa (carrera de caballos) símbolo de abundancia, buena cosecha y agradecimiento al abuelo juya (lluvia), en los velorios, en las reuniones familiares (es el compartir de la palabra) y en la yanama (trabajos colectivos) principio de la colaboración, la unidad y el trabajo en equipo. En cada uno de todos estos espacios se ve el maíz como principal alimento, donde es compartida para todos los asistentes en cualquier espacio de estos eventos, dando a conocer su generosidad y hospitalidad.

El maíz es el motor de mi desarrollo y crecimiento, que me permitió prosperar de manera saludable en cuanto a la alimentación y prácticas culturales que me dieron identidad como Wayuu; siempre ha estado presente en todas las etapas de mi vida. Desde niños mi abuela me llevaba al corral de los chivos para sacar la leche, para luego ser preparada con el maíz en Yajaaushi (mazamorra elaborada con leche, maíz y sal) como nuestro sustento diario, esta actividad se realizaba casi todo los días y había momentos donde mi abuela en una olla grande preparaba para toda la familia, cada quien llegaba con su vaso cuando veían que ya estaba listo este alimento y se disponían a recibir, luego solo veía la felicidad que invadía a mi abuela al compartir este alimento.

Por tal motivo quiero preservar este alimento vital como fuente de vida y conexión con nuestra Madre Tierra. Para que de esta manera se pueda contribuir a la recuperación y fortalecimiento del maíz en esta comunidad, a través de los diálogos con nuestros mayores, del mismo modo seamos autónomos en nuestra alimentación, cuidadores de la tierra y libres de cualquier otra semilla transgénica que pueda afectar nuestra salud y conocimientos propios.

Tal como nos enseña la pedagogía de la Madre Tierra que nos debemos al territorio, nuestros caminos están plasmados de las huellas de nuestros antepasados, que nos permite

reflexionar sobre nuestra identidad como ser Wayuu y la conexión con todo lo que nos rodea que nos equilibra con nuestra espiritualidad y la madre tierra.

Este caminar desde la pedagogía de la Madre Tierra que inicialmente lo tomé como una opción de entrar a una Universidad y obtener un cartón que me certifique como una persona preparada en un campo laboral, me tomó por sorpresa cuando hallé la importancia que tiene este programa desde lo cultural donde retomamos nuevamente el valor que tiene el territorio como ser y como principio de vida.

Volviendo nuevamente a retomar estos caminos de buscar el origen me encontré un relato hecho por un Wayuu, quien habla sobre el origen de las semillas en el territorio Wayuu.

“Cuenta que un Wayuu fue raptado por puloui (sirenas), quien lo llevó a su morada para esconderlo. Todas las noches juyakai (lluvia) y sus hijos llegaban donde puloui. Allí el Wayuu vio a juyakai y a sus hijos, vio cómo mandaban los rayos, cómo mandaban las nubes y cómo mandaban la lluvia y vio que, gracias a esto, puloui tenía muchas plantas y mucha comida. Un día el Wayuu le dijo a puloui que él quería tener esas plantas y esa comida en la Guajira. Puloui le dijo que cogiera las flores, en un descuido de puloui el Wayuu se escapó y se llevó consigo las flores. Cuando llegó a su ranchería decidió dejar las flores en otra casa. Llegó a su casa y le contó a su familia todo lo que había pasado y lo que había visto y les conto sobre las plantas y la comida que puloui tenía. Ellos le dijeron que les mostrara las flores, entonces se fueron a la casa y encontraron que todas las flores se habían convertido en las semillas de ahuyama, melón, patilla, frijol, maíz, millo. Y así los Wayuu obtuvieron las semillas. [Joaquín Velásquez de casta Jayariyu] en Cano, et al. 2010 (Pág. 48)”

1.2 Reseña Histórica de la Cultura – Etnia.

La siguiente historia de origen es un resumen elaborado por mí y alimentado por fuentes secundarias.

Sa>wai (noche) que en su significado de vida es: Sawa - el polvo, ii- origen (nacer del polvo) – Piüshi (oscuridad) quiere decir: Pi- madre, Ushi-vasija es (la concepción del primer vientre)- la gran abuela, la primera generación que le dio origen a la vida, hace referencia a que nosotros somos polvo y nacemos dentro de la oscuridad del firmamento.

En este mismo tiempo llegó el gran abuelo Warattüi - Araliatüü (claridad esplendor) como la primera luz infinita (formador y creador de los padre Wayuu), Piüshou presidia la noche como la hembra y Araliatüü como varón presidia la extensión del cielo, de ellos nace Weinshi (el tiempo), del cual surgieron los Tatüshinü (deidades) como Ka´i, (el sol) Palaa (mar), Shüli´iwala (las estrellas), Jüya (lluvia), Kashi (la luna), Jouttai (el viento), Samattüi (el frío), Püloüi (mujer sagrada) y Mma (tierra). Todos ellos nietos de Piüshii.

Jüya en medio de su andar conoció a una bella y hermosa dama Mma, a la cual enamora y la hizo su mujer. De esta unión se crea la segunda generación que viene siendo Wunu´ulia o wui´ishii (las plantas.) Fueron los primeros hijos de Mma y Juya. Wunu´ulia o wui´ishi eran seres extraños de un solo pie y de muchos brazos habitaban lugares como: los cerros, las orillas del río, y sabanas, fueron los primeros Wayuu sabios que se sostenían y se mantenían por sí solos.

Luego Juya y Mma tuvieron otros hijos quienes serían la tercera generación, naa Wüchikana (las aves) y Mürülü (los animales) siendo los acompañantes de wünü´ulia como seres inteligentes. De esta misma unión nace el ser Wayuu como la cuarta y última generación fecundada de las entrañas de Mma como el ser que resume los elementos del cosmos, que necesita de la naturaleza y forma parte de ella.

En este sentido los Wayuu eran seres sin ningún orden social que pudiera identificarlos, fue entonces cuando MALEIWA³, decidió llamar entre todo los mayores del territorio a Utta, un ave considerado como un gran pensador y poseedor de una gran sabiduría, fue entonces cuando luego de meditar y reconocer la gran responsabilidad que se le había otorgado, decide darle nombres a las tribus Wayuu, para que de esta manera pudieran diferenciarse el uno con el otro y cada uno conocieran su territorio como lugar de origen, comenzó a nombrar cada uno por sus características,

³ Maleiwa: se denomina de la palabra Sümaleiwa (tiempo de antes).

diciendo: los Epiyeu; como los nativos de su propia casa, representado por un ave llamado Waluusechi –cataneja. los Ipuana como los que moran sobre las piedras, representado por el ave sabanera Mushale-caricare o carancho...)

De modo que todos tuvieron un linaje al cual llamó E>iruku (carne de la madre) y un animal representativo de su linaje como símbolo de unión y fraternidad; también hizo saber que los Wayuu nos debíamos a la línea materna por lo tanto cada E>iruku posee un territorio de propiedad y un Alaula (jefe territorial) quien lidera y toma decisiones en conjunto para un bien colectivo de la familia. Para modo de que todo lo dicho por el abuelo Utta se mantuviera, decidí plasmarlo en una piedra llamadas Aalasü donde están inscritos los símbolos de todo los E>iruku, el cual está ubicada en la serranía de la Macuira (alta Guajira).

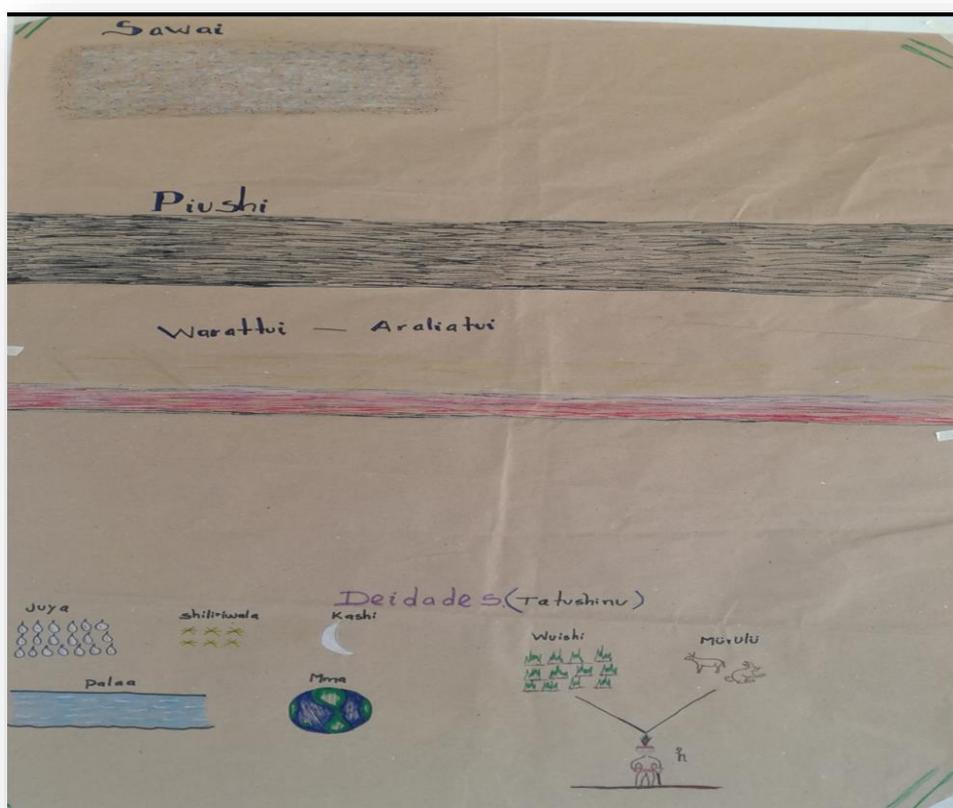


Figura 1: El origen del ser Wayuu desde la oscuridad como el primer vientre. Fuente: Estudiantes Wayúu de la L.P.M.T. Tercera Cohorte (2019)

1.3 Descripción de la Comunidad

Mi comunidad está situada en el departamento de La Guajira al norte de Colombia, es un departamento con múltiples paisajes y variedades climáticas. Toda nuestra historia está en la parte alta (norte) de La Guajira el cual denominamos Wuinpumüin (camino del agua), donde inició todo. Los Wayuu fuimos descendiendo de la parte alta hasta ocupar todo el territorio guajiro creando así nuestro propio espacio, territorio. con una población casi del 70% Wayuu, la cual es considerada como el pueblo más numeroso de Colombia, de igual manera este el departamento de la Guajira está compuesto por alta, media y baja Guajira.

Mi comunidad está ubicada en el resguardo de la alta y media Guajira, lleva por nombre Samutchon según cuentan los mayores de esta comunidad, esto significa Gallinazos, debido la cantidad de estas aves que habitaban alrededor de la comunidad por tal motivo los abuelos la llamaron de esta manera, la cual está ubicada a 27 km al norte de Riohacha capital de La Guajira y a 22 km al sur de la cabecera municipal de Manaure, cerca del corregimiento de El Pájaro hacia la parte del sur como a 7 km, con una población de 46 adultos, y 63 niños para un total de 23 familias aproximadamente, cuentan con una autoridad tradicional a quien describen “como los miembros de una comunidad indígena que ejercen, dentro de la estructura propia de la respectiva cultura, un poder de organización, gobierno, gestión o control social” (tomado de internet https://www.territorioindigenaygobernanza.com/web/col_05/).

De igual manera este territorio está conformado por un *Alaula* (tío materno o jefe territorial) quien es la máxima autoridad del territorio, quien vela por el bienestar y el buen vivir comunitario.

También se cuenta con un médico tradicional o guía espiritual, que guía a la comunidad al buen vivir y transmite su saber ancestral a través de la oralidad; todos en esta comunidad son hablantes de la lengua materna *Wayunaiki* que significa Wayuu = como la persona y Naiki = la lengua. Samutchon se caracteriza por ser un clima cálido y seco, pero cuando llueve es un territorio muy fértil para sembrar la ahuyama, el frijol guajiro, el maíz y otros.

Su principal fuente de economía es el pastoreo de chivos, ovejos y vacas, como también el tejido de mochilas, chinchorros y elaboración de gazas como arte. Su población se caracteriza por ser alegre, amable, trabajadora, honesta y respetuosa dentro y fuera de la comunidad; somos un pueblo que lucha por la pervivencia de nuestras tradiciones, prácticas y costumbres ancestrales, para las nuevas generaciones.

1.3.1 Ubicación geográfica de la Comunidad.



Figura 2:Departamento de la Guajira- Colombia. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/La_Guajira

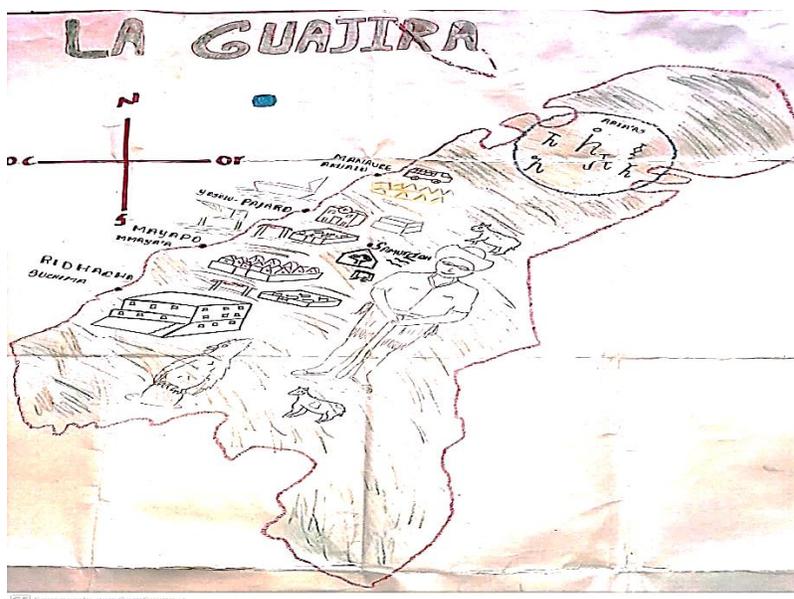


Figura 3: Ubicación de la comunidad Samutchon en el departamento de La Guajira. Fuente: propia del estudiante



Figura 4: Cartografía Social Comunidad Samutchon. Fuente: Propia del estudiante

1.4 Socialización a la comunidad, consultas y permisos.

A través de la memoria colectiva que se da por medio del círculo de la palabra, comenzó a gestarse esta semilla dentro de la comunidad con el apoyo del mayor Martín Pimiento y los miembros de esta misma, los cuales vieron la necesidad de fortalecer la identidad del ser Wayuu

en los niños y niñas a través de las prácticas culturales alrededor del maíz, de tal manera que esto conlleve a la armonía y el buen vivir, los presentes se mostraron muy generoso al compartir su sabiduría sobre la historia de la siembra y el cuidado que debe tener el territorio como Madre Tierra, puesto que gracias a ella obtenemos nuestro alimento.

Inicialmente realizamos conversatorios en los diferentes espacios con la participación del mayor Pimienta y de ahí se fueron sumando diferentes miembros de la comunidad como algunos padres de familia, jóvenes, niños y niñas; teniendo en cuenta que, para la permanencia y la pervivencia de nuestras prácticas ancestrales durante el tiempo, es de vital importancia el conocimiento, relacionamiento y apropiamiento de las nuevas generaciones. De ellos depende que se mantengan viva nuestra identidad como nación Wayuu.

Al trasegar el tiempo bajo muchas orientaciones las cuales iba recolectando desde diferentes narraciones, observación, interpretación y escucha fui encontrando parte de las respuestas de mi pregunta, las cuales en diferentes momentos y con ayuda de actividades planificadas fui haciendo replica y generando reflexiones sobre las mismas con las personas que desde el inicio han hecho parte de mi proceso, entendiendo que esto parte no de una necesidad individual si no de un pensamiento colectivo.

Todo esto para no caer en el error de generar conceptos que a futuro llegaran a tener mala interpretaciones como ha pasado con otras personas, las cuales no han tenido en cuenta la voz de las autoridades, mayores, mujeres, niños y niñas o nuestra concepción propia, si no desde una percepción individual y egoísta; causando en las comunidades molestia por estas formas de actuación de algunos hermanos Wayuu.

Para evitar desconfianza en mi comunidad, fue necesario el compartir en muchas oportunidades, como por ejemplo la toma de café; que desde nuestra cultura significa un acto práctico de permiso y agradecimiento, que como familia es una manera de entrelazar el buen pensamiento y la armonía entre los diferentes linajes generando así la reciprocidad, la unidad y el respeto hacia ellos y nuestras prácticas milenaria.

Fue así como desde la confianza y bajo el respeto hacia las demás personas que me acompañaron, fuimos construyendo la ruta de la semilla y generando respuestas desde las diferentes voces de mi comunidad. En esta narración quisiera resaltar que sentarnos para la toma de café como un acto de respeto y permiso, es una práctica propia del pueblo Wayuu de mucha importancia en mi proceso de cuidado personal, teniendo en cuenta que para encontrar respuesta tenía que ir un poco más allá.

Eso implicó un compartir con un miembro del pueblo Wiwa y a su vez compañero de la Licenciatura, con las que tuve la oportunidad de compartir, con una previa autorización de visitar una de las comunidades asentadas en territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta, donde compartí todo lo que anteriormente he narrado.

Esto, con el fin de solicitar un permiso espiritual ya que un Mamo⁴ Wiwa me orientó sobre, cómo yo iba hablar de la semilla del maíz. Me dijo que, el maíz tenía un padre y una madre ancestral, entonces por medio de un Zhona, palabra de la lengua Damana del pueblo Wiwa que significa hoja de maíz, la cual es un material que se utiliza en diferentes trabajos espirituales (limpieza) para recoger el pensamiento o las palabra positivas y negativas, con el fin de convertir en alimento para cancelar a cada madre y padre espiritual y así armonizarnos con la Madre Tierra.

De esta manera, pude entender y comprender que el maíz, sus hojas, su forma de cultivar, tipos de semillas, el cuidado de la semilla para sembrar y hasta la relación que hay con las fases de la luna y todo lo que lo compone, tiene una gran relevancia en la identidad de todos los pueblos originarios y que, de acuerdo a su concepción cultural, le da un uso y manejo diferente desde lo material y lo espiritual; dándole un gran significado de vida a cada pueblo indígena.

De esta manera manifiesto, que en mi camino de aprendizaje mantuve siempre el respeto, hacia las diferentes formas y significados de vida de las prácticas ancestrales del maíz, como identidad cultural; para lograr así mis objetivos y los resultados de mí cosecha, siempre bajo el cuidado y la orientación de los mayores de mi comunidad.

⁴ Mamo: es la máxima autoridad, líder y guía espiritual del pueblo Wiwa de la Sierra Nevada.

2 Organización de la Semilla

2.1 Asunto a investigar- Sembrar.

Fortalecimiento de las prácticas culturales del maíz en la comunidad de Samutchon municipio de Manaure – La Guajira.

La semilla que se sembró sobre el fortalecimiento de las prácticas culturales del maíz en la comunidad de Samutchon municipio de Manaure – La Guajira, busca reconocer, comprender o fortalecer la identidad cultural del pueblo Wayuu a través de los principios básicos de formación alrededor del maíz en los niños y niñas de la comunidad de Samutchon, que se demuestra en los diferentes espacios donde se emplean diversos conocimientos.

2.2 Justificación del tema a investigar.

Esta semilla que quiero seguir sembrando busca retomar las prácticas y valores que se han ido debilitando o perdiendo dentro de la comunidad sobre el cultivo del maíz, la importancia del territorio y los saberes propios que identifica a nuestro pueblo ancestral; dejando un legado a las nuevas generaciones para que sigan conservando estas prácticas, que permitan la pervivencia tanto en sus tradiciones, usos, costumbres, prácticas ancestrales, espiritualidad e identidad cultural como en nuestros planes de vida.

Cuentan los mayores que el maíz es muy importante para la salud, pues es un alimento que llena de vida, que alimenta el cuerpo y la mente, pero también simboliza gratitud, ya que en cada casa Wayuu podemos encontrar la chicha (*Uujolu*) producto obtenido del maíz, donde es ofrecido a visitantes o viajeros como parte del saludo y bienvenida. Esto es mostrado a los niños para que entiendan el valor de ser amable con los demás, de ser cordial y sobre todo ser sociable, por lo que es la imagen que lleva la visita de esa familia. Siempre es importante mantener la chicha en las casas.

El maíz ha sido la base principal de la cultura del pueblo Wayuu, como fuente de alimento, la chicha, producto infaltable en la comunidad Wayuu que está presente en todas las ceremonias como: en la Yonna (danza), la Yanama (trabajo colectivo), la Suwachira amaa (carrera de caballo),

y en los rituales como el encierro y el velorio, comidas y bebidas tradicionales no solo en mi cultura, sino que también en otras culturas indígenas como el pueblo Senú, que se nombran como los hijos del maíz, para ellos es uno de los principales cultivos y lo consideran un alimento sagrado dado por sus dioses que les permite su autonomía alimentaria, del cual aún conservan alrededor de 32 variedades diferentes, siendo utilizadas para hacer bebidas tradicionales como el masato, chichas, chocolate casero, mazamorra, tortas, bollo entre otros. De allí la importancia de retomar estos saberes para el fortalecimiento de la educación propia.

El maíz aporta una gran enseñanza ya que no solo es fuente de alimento, si no, que también hace parte de rituales sagrados como lo es el encierro y la armonización espiritual del pueblo Wayuu, permitiendo la pervivencia de las prácticas ancestrales, tradiciones uso y costumbres que se han ido desapareciendo con el pasar de siglos.

En el encierro, que es de la mujer, se da cuando la niña está en la etapa de la pubertad, esa transición de niña a mujer, donde solo es atendida por la abuela materna y en ocasiones por la madre. En este parte la niña es sometida a una dieta estricta, donde solo le es permitido alimentarse del maíz hecho en mazamorra,² con el fin de purificar la sangre, tener una piel bonita y al mismo tiempo alimentando el cuerpo.

De esta manera nace una nueva mujer, llena de sabiduría y en armonía consigo misma y con los ancestros. Mediante este proceso es enseñado el valor y el cuidado de la mujer a través de este alimento, el cual se convierte en lo más sagrado para este proceso. A partir es este proceso se va formando las mujeres Wayuu con principios y saberes que más adelante lo tendrán en cuenta cuando sean madres o abuelas, recordarán las palabras dejadas por sus mayores sobre la importancia y la dieta que tiene la mujer en su proceso de desarrollo y el valor que tiene consumir alimentos derivados del maíz para luego replicarlo de generación en generación.

Actualmente la comunidad presenta una deficiencia en la gastronomía o alimentación propia, ya que estamos siendo absorbidos por un sistema poco amigable con la dieta tradicional y sana al que estaban acostumbrados nuestros mayores. Esto se debe a la grave comercialización de productos que contienen químicos y al cambio de la dieta tradicional, que a la larga produce una

serie de enfermedades y consecuencias a la salud de los niños, jóvenes y adultos, y al cambio de la dieta tradicional. Estos productos se caracterizan por ser: enlatados, pollos purinas (criados con hormona), carnes frías, cereales, semillas manipuladas genéticamente, entre otras.

Toda esta comida adictiva y dañina nos está llevando al envenenamiento del cuerpo, del territorio, y a la ruptura de las prácticas ancestrales desde nuestra alimentación propia, además porque todos los desechos que se producen, la mayoría no biodegradables, son arrojados en el mismo territorio, indiscriminadamente contaminando a la madre tierra; simplemente replicando una economía capitalista que nos está sometiendo al facilismo de consumir alimentos envenenados y comida chatarra, presentando incidentes en la salud reflejada en nuevas enfermedades como: cáncer de colon, próstata, en virus patógenos (que se pueden transmitir), pérdida de la vista, obesidad, gripa, entre otras; todo esto hace que tengamos una corta vida.

Debido a estas situaciones ya mencionadas, también vemos amenazadas o descuidadas nuestras prácticas culturales Wayuu, ya sea por desconocimiento o por falta de acompañamiento continuo de los padres y madres, quienes nos estamos acostumbrando a adquirir nuestras comidas de las tiendas o los supermercados de centros urbanos.

Dejando de cultivar en nuestros territorios esa alimentación de soberanía propia, contribuyendo a que en ocasiones los niños, niñas y jóvenes busquen de alguna manera en otros lugares la forma de realizar actividades diferentes, con fines de obtener recursos económicos; estas situaciones los han desvinculado de la educación que ancestralmente se venía realizando en la comunidad o en la casa, descociendo la importancia de la alimentación propia y las prácticas que realizamos alrededor de ella, hasta tal punto que ni ven al territorio como un lugar propicio para el desarrollo de su vida personal como colectiva, alejándolos de nuestras prácticas ancestrales.

La siembra o el pastoreo son algunas actividades que generalmente los niños y jóvenes realizaban junto a los mayores para el sustento del hogar y como tradición, donde también se impartía el saber ancestral, consejo y vivencias cotidianas; pero lastimosamente hoy en día estas prácticas se han descuidado mucho y dejadas en el olvido, ya estas actividades son dejadas en su mayoría en manos de los mayores.

Tampoco los padres y madres están realizando las prácticas de crianzas necesarias para mantener las tradiciones, usos y costumbres ancestrales que han permitido generar el sustento de la familia y las comunidades Wayuu en el pasado. Esto también ha causado esta pérdida en nuestro territorio ancestral, debilitando día tras día las prácticas milenarias en los miembros de las comunidades, en los jóvenes y en las nuevas generaciones.

Por otra parte, la condición climática de la región de la Guajira implica únicamente dos periodos de lluvia durante el año, el primer periodo ocurre en los meses de Iwou (es un lucero que indica la primera lluvia que inicia desde el mes de abril a mayo), y el segundo periodo es Juyapou (tiempo de lluvia que comprende los meses de agosto a diciembre).

Este tiempo se había aprovechado por los mayores para la siembra de la alimentación familiar, sin embargo, actualmente estas labores culturales se han dejado de practicar, debido a la facilidad que vemos de obtener los alimentos de otros lugares como tiendas y mercados. Todo ello ha llevado al descuido del territorio y al debilitamiento de los saberes, lo que ponen en peligro el mantenimiento de las prácticas ancestrales y el cuidado del mismo territorio.

De igual manera el cambio climático ha influido mucho en estas prácticas, debido a la falta de agua de lluvia, quién es la principal fuente de hidratar a la madre tierra para la producción de alimentos. Hoy en día, muy poco se ejerce la práctica de la siembra del maíz, por lo que es necesario un periodo de tres meses para la cosecha, por tal motivo los Wayuu han perdido el interés de ejercer la siembra como principio de sustentar la vida, esto debido a las interferencia que traído consigo el Alijuna (persona no Wayuu), con sus megaproyectos y sus supuestos desarrollo al territorio, de tal manera que todo esto ha causado la desconexión que hay con el territorio y con el cosmos la cual ha alterado el buen vivir de los Wayuu.

En este sentido la pérdida de los cultivos del maíz profundiza la problemática cultural del pueblo Wayuu por cuanto como se dijo anteriormente es una base de la cultura asociada a la sana alimentación, cuidado, sanación y protección de lo espiritual tanto en hombres como de mujeres en distintos momentos de la vida y base fundamental para la identidad cultural, prácticas, tradiciones, usos y costumbres de nuestros pueblos ancestrales.

Teniendo en cuenta estas dificultades que se presentan en la comunidad de Samutchon se toma la decisión surgida desde un espacio de un compartir de la palabra entre la comunidad y la autoridad tradicional, se opta por buscar la manera de encontrar nuevamente ese camino, ese tejido del volver a la memoria, a los saberes propios que lleven al cuidado del territorio, a la unidad y la colectividad como principio del ser Wayuu desde el maíz.

La siembra del maíz permite enseñar desde niño a reconocer los valores y principios fundamentales como lo son: el respeto, la unidad y el trabajo colectivo en comunidad de tal manera que se formen en personas con buenos pensamientos, reconociendo la tierra como eje principal para la producción de este alimento. A partir de la creación de la huerta se van formando niños con capacidad de sostener una familia, de mantener una historia y crear conciencia del valor que tiene sembrar alimentos propios para el sustento de vida.

Para este proceso es muy importante la armonía del hombre con la naturaleza, y la relación con el tata (padre) Juya, quien es nuestro padre poseedor del agua de lluvia. Se da inicio al pedido del Wayuu a su padre por medio de la Kasha (tambor) emitiendo su sonido de pedido, en este espacio es demostrando la comunicación que hay con los abuelos y abuelas y es enseñado a los niños para que no pierdan como debemos hacer este llamado a nuestros ancestros.

Sembrar el maíz es sembrar vida, ya que este depende de mucho cuidado, es el principal sustento de las comunidades Wayuu, durante la evolución de esta planta se adquiere conocimientos como la escucha atenta, la observación y la buena palabra, se entiende que esto es sembrado con amor y entablado conversación con ella, para que pueda crecer sano.

2.3 Antecedentes.

En la revisión de antecedentes que relacione mi semilla con cualquier otro ejemplo de investigación ejercida dentro de la comunidad de Samutchon, manifiestan que no se ha realizado ningún tipo de proyecto que relacione el uso o la práctica de la siembra del maíz como sujeto de exploración o captación de información que conlleve al fortalecimiento o la educación propia del ser Wayuu. Por eso mi trabajo de grado se basa en retomar las prácticas culturales que se ejercen a partir o alrededor del maíz como principio de enseñar y aprender saberes propios.

Este proceso es el primero que va recoger información que permita fortalecer a través de la práctica culturales los saberes que se dan desde el maíz, un aspecto importante que va a permitir contribuir al diálogo, a la trasmisión de conocimiento y al fortalecimiento de la cultura. Siguiendo en la búsqueda de información para alimentar mi semilla, me encontré con algunos trabajos realizados sobre la práctica de la siembra y del maíz.

Realizando el ejercicio de investigar algunas fuentes que tengan relación con esta semilla me pude encontrar con algunas, quienes hacen referencias importantes como: el cultivo del maíz como práctica pedagógica para el aprendizaje de operaciones básicas de la matemática, en la comunidad indígena Senú del Delirio, Cauca, Antioquia.

Por Luis Alberto Solar Requeme (2019), graduado de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Quien nos hace ver la importancia del cultivo del maíz en los procesos matemáticos empleados desde el conocimiento ancestral, muchas veces hemos sido absorbidos por las enseñanzas coloniales, que nos hacen ver un mundo lineal al cual debemos seguir.

Este autor afirma en su trabajo que:

En este espacio, utilicé como metodología el diálogo de saberes, el cual consiste en el intercambio de conocimientos que se da entre las mayores y los mayores con la finalidad de transmitir conocimientos, de la siembra y el cuidado a las futuras generaciones. El diálogo de saberes en educación popular e investigación comunitaria, se ha comprendido como principio, referente metodológico y como un tipo de acción caracterizada por el conocimiento de los sujetos participantes en el proceso formativo, o de construcción grupal de conocimientos. (P.32).

Es importante entender y comprender los procesos que conlleva cada aprendizaje en los métodos de formación, donde prevalece el saber y el conocer de los mayores aplicados en todo el campo, en este caso en la matemática, vemos como a través del proceso de enseñanza se alcanza de recuperar y fortalecer una sabiduría propia, brindada desde el cultivo del maíz, de la memoria de los abuelos y de la madre tierra, dar continuidad a estas enseñanzas permitirá un aprendizaje no solo de números, si no de historias y conservación de las practicas ancestrales. Como docentes

indígenas es deber de cada uno, formar niños y niñas con sentido de pertenencia a su cultura y el cómo aprendemos desde lo propio.

Otro trabajo de investigación (tesis) que hallé fue la de un compañero también graduado de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra quien tiene como título *Alee>Jüshi Sünain Weküin Sümawajaat: volviendo a la alimentación ancestral Wayuu por Víctor Daniel Medina Brito (2019)*. El compañero comparte sobre la importancia de retomar el camino de la siembra y recolección de alimentos ancestrales como la forma de retomar las prácticas culturales, y ceremoniales que contribuya a la buena relación del hombre con la tierra, ya que hoy en día nuestra salud está siendo afectada por la mala alimentación y malas prácticas que realizamos de la siembra.

Es importante retomar la siembra porque le hace volver al camino de nuestra comida para reivindicar la dignidad del pueblo Wayuu, que a través de la historia representa a un pueblo luchador y resistente, desde hace milenios el Wayuu le ha dado una importancia invaluable al territorio y lo hace por la relación que tiene con el mismo, pero dicho valor se está perdiendo por la dependencia de migajas del Estado colombiano que hace lo posible para apropiarse de lo que hay en el subsuelo de este pueblo milenario. (P.23).

Hoy en día nuestra realidad es muy distinta a como era antes, hoy muchas comunidades Wayuu la han vuelto dependiente a programas que ofrece el gobierno colombiano, como forma de acostumbrarnos a ellas y hacer olvidar el valor del territorio, la armonía y el trabajo colectivo, estamos siendo absorbido por un pensamiento individualista y egoísta que nos lleva a pensamiento no propio de nuestra cultura Wayuu. Para esto es muy importante el volver a recorrer el camino de nuestros ancestros que nos lleve al origen de nuestros principios y valores como seres Wayuu de buen corazón, comenzar a impartir y escuchar la palabra de los mayores en todos los escenarios o espacios posibles, en este caso el compañero Víctor (ibidem) nos enseña uno de estos espacios como las ñu>uja para el compartir de la palabra y la participación la colectiva.

Las ñu>uja aportan a la participación del colectivo comunitario retomando los valores sociales donde se aplican la solidaridad, la responsabilidad, el amor por nuestros semejantes y por la Madre Tierra, se escuchan las diferentes miradas de

cada sabedor, no hay saberes superiores a otros. Se teje el pensamiento entre quienes laboran en el territorio, se afianza la amistad entre las comunidades que comparten las Yamanas (trabajo comunitario Wayuu).

En el caso escolar los estudiantes a través del trabajo en las Ñu>ujas, muestran mayor motivación para aprender las áreas de etno matemáticas, territorialidad (geografía), economía, aritmética, biología, entre otras. En la Ñu>uja (huerta) cuando se cosecha, se da la satisfacción de repartir con equidad e igualdad entre los miembros de la comunidad, se permite realizar una integración entre lo aprendido en el aula de clases, con lo aprendido en la con Ñu>uja, además no se hace desde lo teórico únicamente, también se hace desde lo práctico. (Pág. 23).

Cada lugar en el territorio nos habla, nos enseña y nos muestra el camino que debemos seguir, brindándonos la oportunidad de seguir tejiendo conocimientos y saberes propios lleno de sabiduría y fortaleza en el pensamiento Wayuu; sobre la importancia de mantener viva estas prácticas milenarias, que cuentan historias vivas y tiene significados de vida en cada territorio.

Reconocer nuestra historia de origen desde la oralidad expresada por los mayores y mayores permitirá la comprensión de que somos seres colectivos con pensamiento en espiral; es decir a volver a recorrer el camino de nuestros ancestros o historia de vientre, desde la ley de origen y en colectividad y en unión con nuestros pueblos ancestrales, para nosotros el espiral simboliza el nacimiento, el origen, crecimiento, expansión, energía cósmica, lo colectivo, e integra todo lo que nos caracteriza como pueblos originarios. A partir de esta práctica del volver a la alimentación ancestral, permite construir y sembrar un pensamiento lleno de valores y principios orientados de la memoria ancestral de los abuelos y abuelas, que permite compartir y aprender en cualquier espacio del territorio las diferentes prácticas culturales como en este caso la siembra del maíz.

Otro resultado en esta búsqueda fue: La Dimensión Pedagógica De La Palabra De Los Wayuu Relatos Ancestrales y Escritura. Por Rafael Segundo Mercado Epieyu (2017), tesis de maestría. Me pareció muy interesante incluir esta investigación como fuente secundaria para mi semilla, ya que en este se emplea los principios de la madre tierra como metodología y guía de este

trabajo de investigación. En este espacio se emplea la educación propia desde los relatos ancestrales Wayuu y sus significados de vida con miras a la construcción de los procesos educativos en algunas instituciones del pueblo Wayuu.

Para esto es muy importante el enfoque que tiene desde las diferentes categorías o principios que tiene la madre tierra como: el silencio, la palabra dulce, la observación y la escucha como parte esencial en el proceso de aprendizaje en cada recorrido y compartir de la palabra junto a los mayores. Según Mercado estas palabras significan lo siguiente.

Son palabras de sabiduría que se transmiten a través de los sueños; son palabras que nos llegan durante la noche porque algún antepasado se ha dado cuenta que hemos faltado a alguna norma, son palabras que educan las que se transmiten en nuestro diario vivir, pero son más palabras de sabidurías aquellas que se han creado a través de los tiempos. (Pág. 50)

Nosotros como Wayuu, en nuestro diario vivir la palabra es lo más importante que tenemos, simboliza el respeto hacia a él y a los demás, es la forma de comprendernos y hacer de ella un trasmisor de saberes y conocimientos ligado desde nuestra historia, sueños y vivencias, dando confianza entre nosotros y seguridad de lo que se está diciendo, la palabra es sagrada y anteriormente entre nuestros antepasados no era necesario firmar un documento o cerrar un negocio para que tuviera validez, sino que la palabra tenía un gran valor para nosotros; hoy en día aún se puede percibir esta práctica.

Este trabajo de investigación aportará a una de las características de la exigencia de la educación indígena en la actualidad, como en “la formación de ser docente indígena y en el desarrollo del pensamiento de ser docente indígena; para que los centros etnoeducativos se encarguen de fortalecer la cultura y enseñar la historia atendiendo a los conocimientos de los ancianos y ancianas Wayuu. Bolaños, 2005, citado por Mercado (ibidem. Pág., 64)

De igual manera nos comparte el mismo autor sobre la importancia del proceso y formación que tienen los docentes como investigadores y transmisores de conocimiento como aporte a la

educación propia de nuestros pueblos milenarios, para que sigan perviviendo las prácticas ancestrales, tradiciones usos y costumbres de los diferentes pueblos indígenas.

El cambio que debe sufrir la formación del docente indígena y no indígena debe ser de carácter intelectual, el cual le permitirá reflexionar, indagar, investigar, experimentar, y así, de esta manera, deberá reconstruir su conocimiento y la importancia de su persona en la formación de los estudiantes y en la parte del pensamiento; debe responder a la diversidad cultural y lingüística de Colombia, reconociendo y fortaleciendo la identidad, los valores y el sistema de educación Wayuu, todo esto deberá estar entrelazado a la educación formal. (Pág. 64).

Construir una educación desde el saber de los mayores y mayores, permitirá un aprendizaje autónomo, donde el niño tendrá relación inicialmente desde lo propio, con miras de complementar con la educación formal, teniendo en cuenta la importancia de saber y conocer lo propio desde lo ancestral, de tal manera que pueda fortalecer la cultura e identidad cultural de nuestro pueblo; esto nos permitirá a seguir preservando ese legado ancestral y la pervivencia de la diversidad cultural de cada pueblo indígena.

2.4 Preguntas que le hago a mi semilla.

Contemplando la necesidad y la importancia de retomar los caminos de los abuelos para el buen vivir se formula las siguientes preguntas: ¿Cómo fortalecer la identidad del ser Wayuu en los niños y niñas de la escuela de Samutchon a través de las prácticas culturales alrededor del maíz?

¿Qué valores se pueden rescatar a través de las prácticas culturales y los rituales espirituales alrededor del maíz?

¿Cuál es la importancia de revitalizar estas prácticas culturales?

2.5 Objetivos.

2.5.1 Objetivo general.

Fortalecer la identidad del ser Wayuu en los niños y niñas de la escuela de Samutchon de Manaure, a través de prácticas culturales alrededor del maíz.

2.5.2 Objetivos específicos.

1. Revitalizar el sentipensar del Ser Wayúu con la comunidad Samutchon de Manaure, a través de la siembra del maíz como práctica pedagógica para el saber propio.
2. Reconocer los distintos espacios de formación, en la huerta, en la casa y en la cocina, donde se generan los saberes propios del maíz como componentes para la educación propia comunitaria con los niños y las niñas de la escuela Samutchon de Manaure.
3. Contribuir en el proceso de formación de los niños y las niñas de la escuela Samutchon de Manaure, mediante la elaboración de estrategias didácticas que aporten a la educación propia comunitaria.

3. Cuidado de la Siembra

3.1 Tipo y enfoque de la investigación.

El enfoque de investigación se enmarca a partir del diálogo de saberes, como lo describe Lemos (2016) quien afirma que, "radica en reconocer que en las culturas ancestrales se encuentran, creencias y acciones que considera que el hombre no es un ser externo a la naturaleza sino parte de ella, por tal motivo debe cuidarla" y que en esta siembra, se hizo a través de las voces e historias de los mayores y el trabajo colectivo, donde se generan saberes propios que orientan y fortalecen los principios del respeto y la unidad dentro de la comunidad, donde se logra comprender la importancia y el relacionamiento que tiene el ser humano con la naturaleza y con el territorio desde el Wayuu A>ain (persona con corazón) y el Wayuu kekishi (persona con cabeza de buen pensamiento) para la armonía y el buen vivir colectivo.

La LPMT ha venido realizando unas investigaciones propiamente desde las voces de los mayores y desde el territorio, diferenciándose con otras formas de investigación que tienen fines hegemónicos, lucrativos, apropiándose de los saberes culturales y mercantilizándolos. A través de esta licenciatura se pretende retomar el respeto por los saberes ancestrales, alejarse del pensamiento colonial y los saqueos de información que afectan al territorio, a la memoria y los saberes propios.

Para el desarrollo de este trabajo se ha tenido en cuenta el proceso de la metáfora de la siembra que propone el programa de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, cuyos momentos del proceso lo comprenden la preparación del terreno, la selección de la semilla, el cuidado de la siembra, y la cosecha, diseñado en un lenguaje metafórico que nos facilita la comprensión y el tránsito por todo el proceso de investigación para la construcción de saberes y conocimientos desde lo propio.

De esta manera mi trabajo de investigación ha pretendido reflexionar y fortalecer las prácticas culturales a partir del maíz dentro del territorio, que contribuya a la educación propia de los niños y las niñas Wayuu de la Institución Educativa en la comunidad de Samutchon. Volver al tejido desde las enseñanzas de los abuelos y abuelas nos permite fortalecer el sentir y el pensar

Wayuu desde el territorio; orientarnos por los caminos de nuestros ancestros que conlleven al buen vivir.

Según lo relatado anteriormente, puede evidenciarse que, en la descripción realizada del camino de mi semilla, la participación constante de algunos miembros de mi comunidad, es decir, es un relato en el cual camino de la mano de mis mayores y mi comunidad, a partir de un tema propuesto para revitalizar las prácticas culturales alrededor del maíz. Esta manera de investigar es definida en el mundo académico bajo el Paradigma de Investigación Cualitativa, la cual Taylor y Bogdan (1986), describen de la siguiente manera:

La investigación cualitativa por definición se orienta a la producción de datos descriptivos, como son las palabras y los discursos de las personas, quienes los expresan de forma hablada y escrita, además, de la conducta observable (citado en Urbina, 2020. P1).

De igual manera Strauss y Corbin (1990, 17) nos dicen que “la investigación cualitativa se ocupa de la vida de las personas, de historias, de comportamientos, pero además, del funcionamiento organizacional, de los movimientos sociales interaccionales, citado en Vacilachis, (2006 pág. 5)” es decir, que este proceso de siembra parte desde la educación propia, que se teje a partir de las historias de vida y del origen del ser Wayúu, para orientar el camino, siempre en conexión con el origen y fundado desde el respeto, la solidaridad, el apoyo mutuo y la reciprocidad con todos los seres que comparten el territorio.

Continuando con la descripción de este camino recorrido, esta semilla también se apoya en planteamientos de la investigación decolonial ancestral, la cual es una investigación que se basa en los pensamientos, conocimiento, valores y prácticas de los ancestros de acuerdo a las prácticas culturales de cada pueblo. Según Rocha y Ruiz (2018) “el conocimiento ancestral se configura en los antepasados (el pasado es presente y el pasado es futuro porque los jóvenes indígenas retoman el conocimiento de los ancianos. Pag,187)”.

De esta manera la importancia de sentarse y escuchar las historias de los abuelos y abuelas como una forma del volver a retomar las prácticas culturales que orienten nuestro camino hacia el

buen vivir colectivo, entendiendo que la historia contada desde la oralidad conserva las experiencias de vida y significados que para nosotros como Wayuu materializan la identidad del ser.

De tal manera que este caminar se basa en un tejido desde un conocimiento decolonial el cual busca retomar las voces de los mayores y mayoras del territorio y, además:

El conocimiento decolonial y su lucha a través de la movilización social y su incipiente incorporación a la academia se oponen a la pureza epistémica donde la ciencia es un instrumento de dominación situado en el punto cero de la observación, desechando otras perspectivas y metafísicas mediante la hegemonía de la raza, los saberes modernos, las tecnologías de gobierno y la institucionalización (Rocha y Ruiz, 2018) pag.186.

Es por lo anterior que desde la década de los 70 muchos académicos indígenas han propuesto al mundo científico la valoración de los conocimientos ancestrales como una forma de acabar la violencia epistémica que hemos sufridos los pueblos originarios en todo el mundo, “esto como horizonte decolonial para la recuperación de saberes, el fortalecimiento económico/cultural y los procesos autonómicos, siempre en favor de la vida y en el marco de una suerte de “minga de resistencia social y comunitaria (Walsh, 2014. Pág. 143)”.

Por lo tanto, se dan las posibilidades para abrir caminos y diálogos interculturales entre los distintos saberes que permitan construir de manera conjunta pensamientos desde las diversas cosmovisiones; así lo plantea Walsh (2012) “como proyecto decolonial se pretende establecer juntos “una comprensión críticamente-consciente del pasado y presente que abre y plantea interrogantes, perspectivas y caminos por andar” (pág. 212)

Para el cuidado de esta siembra fue importante para mí, comprender el propósito que tiene la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, de volver nuevamente al vientre, a nuestra ley de origen como principio de conectarnos al territorio y a la madre tierra, contando y escuchando las historias de los abuelos y abuelas. En este proceso del volver al vientre o el volver a caminar, me permití reflexionar sobre cómo están caminando hoy en día nuestras comunidades desde sus

saberes ancestrales y sus prácticas culturales. Posteriormente se logró sensibilizar al mayor que me acompañaría, para luego de la mano con éste, sensibilizar a mi comunidad.

La preparación del terreno exigía que yo debía buscar a una persona mayor que me acompañara en este caminar, por lo tanto, opté por hablarle al mayor Pimienta, quien es una persona sabia de la comunidad y quien además acompañó a otro estudiante de la licenciatura en un tiempo pasado. Me presenté ante él como estudiante, quien manifestó alegría al saber que quería su acompañamiento.

Le conté de mis propias reflexiones a las que me ha llevado el programa y algunas de las problemáticas que he visualizado en cuanto a la pérdida de identidad del ser Wayuu. Sus palabras de apoyo en cuanto a la disposición de compartir sus saberes como sembrador, de la experiencia y aprendizajes que ha tenido desde ese rol y de su apoyo en el trabajo con la comunidad, fueron mi punto de partida en este proceso.

Se comienza a caminar en un proceso participativo, de la mano de un mayor, partiendo de los aprendizajes obtenidos en la universidad, para posteriormente complementar e indagar con mi comunidad sobre las necesidades que sufre el territorio y para esto fue necesario realizar una reunión o un conversatorio con todos los miembros de la comunidad.

Para el desarrollo de este trabajo se ha tenido en cuenta el proceso de la metáfora de la siembra que propone el programa de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, cuyos momentos del proceso lo comprenden la preparación del terreno, la selección, el cuidado de la semilla, y la cosecha, diseñado en un lenguaje metafórico que nos facilita la comprensión y el tránsito por todo el proceso de investigación para la construcción de saberes y conocimientos desde lo propio.

En este encuentro se realizó una socialización sobre el propósito e intencionalidad del programa, en donde se explicó que es un programa especial que busca en los estudiantes, la toma de conciencia sobre el valor y el estado actual en el que se encuentra el territorio, la cultura, la identidad; con el fin de revitalizar los saberes y prácticas, comprender entre otras, la importancia

del origen, de las historias, de la siembra, de la alimentación tradicional. A su vez, este propósito nos mostró esa debilidad que tenemos en nuestros conocimientos propios.

En esta socialización, muchos miembros de mi comunidad me dijeron que algunos estudiantes solo buscaban extraer información de los procesos organizativos, aprovecharse de los saberes ancestrales o dejaban tirados los procesos comunitarios; sin darle continuidad o hacer un proceso comunitario dentro del territorio. En ese momento, el apoyo que me dio el mayor Pimienta fue muy importante, ya que concientizó a la comunidad sobre la importancia de este programa, que se centra en la pedagogía de la madre tierra, desde donde se teje el saber propio, de lo que tenemos, de lo que ya hay, de lo que produce Juyaa (lluvia) junto a Mma (tierra) quien es la que nos proporciona todo, es la que nos sostiene, la que conoce, la que nos da los saberes.

El mayor nos dio algunos ejemplos, mencionaba que al momento de la siembra cuando lo hacemos con el abuelo Juyaa, obtenemos los alimentos, por eso es importante que todos volvamos a conocer nuestras historias, que comprendamos la importancia de estas, que conozcamos las historias de origen, las historias de nuestras plantas, las historias de todo lo que tenemos en nuestros territorios.

Esta intervención sirvió para que mi comunidad reflexionara y entendiera que no le estamos prestando atención a esto, que estamos haciendo lo contrario, enseñando de lo externo; de la contradicción sobre lo que queremos actualmente y es que nuestros niños salgan del territorio, que no aprendan de los saberes propios y de nuestra historia, con la creencia de un buen vivir fuera de él.

En ese momento logramos definir, de qué manera entre todos podríamos contribuir a revitalizar nuestra cultura, contando nuestras historias, retomando los saberes y recorriendo los diferentes espacios del territorio. Todo esto significó una voz de apoyo para mi proceso de siembra de la semilla y es así como finalmente hemos propuesto trabajar sobre el fortalecimiento de las prácticas culturales alrededor del maíz, cuya reflexión inicial se hizo en la comunidad Anuatak y luego en la comunidad de Samutchon, como lo explicaré posteriormente.

Bajo el conocimiento y la orientación de los mayores se fueron retomando los trabajos de formación e investigación a través de las prácticas culturales alrededor del maíz como estrategia para comprender los valores y principios que se emplean desde la huerta, la casa y la cocina como espacios de enseñanza y aprendizaje para los niños y niñas de la comunidad de Samutchon.

Estas conversaciones o el compartir de la palabra con el mayor y la comunidad se realizaban en horas de la tarde, donde el mayor compartía o contaba sus historias como sembrador de alimentos y sembrador de la palabra dulce. Cuenta el mayor Pimienta, que la siembra es una herencia que le dejaron sus abuelos para que pudiera defenderse y supiera trabajar la tierra para sostener a su familia, de manera que pudiese alimentarse sanamente.

Con el mayor y algunos miembros de la comunidad se realizaron recorridos por nuestro territorio y por la huerta, enseñando sobre, cómo se realizaba el proceso de la siembra y los aprendizajes que de ella se obtenían, tales como el respeto, la responsabilidad y la solidaridad. En estos mismos recorridos la mayora Robertina Mengual nos habló sobre la importancia que tiene el maíz para ella, para su familia y para su territorio, y contó que el maíz es muy necesario, ya que es un producto que lo pueden preparar de muchas formas y es el sustento día a día de los Wayuu.

Estos espacios de diálogos con los mayores, las mayores y con la comunidad, de un momento a otro se interrumpieron debido a un llamado de emergencia por parte de los entes de control de salud, quienes advertían sobre una enfermedad contagiosa de alta peligrosidad y que luego se constituyó en la pandemia del COVID 19, que rápidamente alteró el modo de vivir de muchas comunidades a nivel mundial, restringiéndose entre sí el trato o el contacto entre las personas. Debido a esta situación de aislamiento me vi obligado a tomar un receso sobre este trabajo de investigación, evitando contagiarnos.

Al verse interrumpido este proceso, sufrí una crisis dadas las dificultades que se presentaron por la necesidad de estudiar y de desarrollar mi semilla desde la distancia; ya que no logré adaptarme a esta forma de enseñanza- aprendizaje virtual, donde poco comprendía a mis docentes. Esto me generó un retroceso, de encontrarme con dificultades, tales como la desmotivación de

continuar con este proceso de la siembra, hasta el punto de pensar en abandonar mi carrera. Fue un espacio de tiempo en el que sentí anulado todo mi proceso.

Sin embargo y teniendo en cuenta estas dificultades, tuve el apoyo de mi familia quienes me ayudaron a reflexionar sobre la importancia de continuar con este proceso, de seguir tejiendo saberes y conocimientos propios, dado desde la sabiduría de los abuelos y abuelas. Esto me motivó nuevamente a retomar el camino de conversar con mis mayores desde el vientre, desde la ley de origen como forma de comprender mi propósito y mis principios como ser Wayuu.

Pasado el tiempo fui retomando de a poco esta semilla que inicialmente se realizaba en la comunidad del mayor Martin Pimienta (Anuatakak) y que luego fue trasladada a la comunidad Samutchon, distante a 4 km de la rancharía del mayor y donde yo me desempeñé como docente en la básica primaria, con un grupo de 20 niños y niñas de distintos grados, situación que me facilitaba el trabajo constante con la comunidad educativa, pues el propósito de esta siembra estaba dirigida hacia los niños y las niñas Wayuu como nuevos sembradores de vida y de su identidad propia.

Con la comunidad, intencioné la conformación de semilleros o portadores de saberes con este grupo estudiantil, que básicamente eran encargados de adquirir saberes para fortalecer la identidad del ser Wayuu desde la práctica cultural alrededor del maíz y así comenzamos a caminar o tejer saberes que aportaran a la comprensión desde ser Wayuu de buen corazón y de buen pensamiento; caminamos el territorio para conocer cada espacio que comprendía la comunidad y con ayuda de algunos padres y madres de familia se les daba a conocer la importancia de los diferentes espacios del territorio Wayúu, tales como el Jawei (recolector de agua de lluvia artesanal), la enramada, la casa, la cocina y la huerta. Cada espacio tiene su significado y su importancia.

También realizamos un recorrido a una huerta vecina donde escuchamos por parte de los mayores la importancia de conservar y mantener los saberes que nos heredan los mayores, que puedan generar y fortalecer saberes propios dados desde diferentes espacios del territorio y de la huerta. De esta manera se tejió este proceso de siembra que busca mantener una identidad del ser Wayuu A>ain (persona de buen corazón y de buen pensamiento).

3.2 Participantes de la siembra.

El proceso de la siembra se realizó en la comunidad Samutchon, con 20 niños y niñas de los grados 1, 2 y 3 de la institución educativa san Rafael del pájaro, con edades entre los 7 y 11 años, pertenecientes al pueblo Wayuu, donde a través del diagnóstico participativo realizado con la comunidad se identificó como una problemática, el debilitamiento de los saberes y la identidad propia y a la vez se planteó la necesidad de sensibilizar y fortalecer prácticas culturales con la población estudiantil, para lo cual se eligió a este grupo, teniendo en cuenta además de ser Wayuu y habitante del territorio, mi rol como docente en esta institución.

Seguidamente se convocaron a participar al grupo de estudiantes, para lo cual se tuvo en cuenta sus consentimientos a través de actividades de sensibilización, recorridos por el territorio y la importancia de las huertas dentro de la rancharía. Estos niños están a una edad donde pueden comprender con facilidad la importancia de conservar nuestras prácticas culturales alrededor del maíz. A través de los encuentros locales nos damos cuenta de la importancia de preservar nuestro alimento, ser cuidadores de nuestro cuerpo y de nuestro territorio.

También participaron de esta siembra las autoridades tradicionales de la comunidad, mayores y mayoras, padres y madres de familia, quienes hicieron parte inicial de la construcción del diagnóstico comunitario y durante todo el proceso y a través de los diálogos de saberes, los recorridos territoriales y los círculos de la palabra, aportaron a la revitalización de los saberes ancestrales alrededor del maíz.



Figura 5: *Conversando con el mayor Pimienta, 2023*

3.3 Técnicas de recolección de información y actividades realizadas.

Las técnicas empleadas para el cuidado de mi semilla y que permitieron la realización de las distintas actividades, estuvieron centradas en diálogos de saberes, recorridos por el territorio y círculos de la palabra. Se tuvieron en cuenta las historias del territorio y la historia de los mayores y mayoras como una orientación en cada una de las actividades, para el tejido y fortalecimiento de los saberes y que contribuyan a la educación propia, a través de las prácticas culturales del maíz como estrategia pedagógica para la revitalización de los saberes ancestrales.

En este recorrido se emplearon los principios pedagógicos de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, como la escucha, la observación, la palabra dulce, el tejido, el silencio, como una forma de escucharnos, de compartir y de contar los relatos hechos por los abuelos y abuelas sobre nuestro origen y sobre nuestros principios como ser Wayuu.

A continuación, describo cada una de las actividades realizadas en este proceso de siembra.

Tabla 1. a actividades

Actividad. 1	Práctica de la siembra
Fecha	Jueves 15 de agosto del 2019
Lugar	Comunidad Anuatakat- municipio de Manaure
Hora	8:00 a 11:00 am

Participantes	Sabias y sabios
Objetivo	<ul style="list-style-type: none"> ● Sensibilizar a la comunidad de volver a nuestra práctica de la siembra ● Afianzar conocimiento sobre la importancia de la siembra dentro de nuestro territorio
Descripción de la actividad	<p>Inicialmente para este compartir de la palabra quería involucrar a todos los miembros de la comunidad, niños y jóvenes, pero esto no fue posible por lo que muchos tenían algunas ocupaciones y poco mostraron interés por compartir. Esto se debe al pensamiento que se ha impuesto desde la colonia, es por ello que muchas personas de esta comunidad buscan en las ciudades y pueblos lo que se considera un buen futuro para mejorar su calidad de vida sin tener en cuenta la importancia del territorio.</p> <p>En esta oportunidad el mayor contaba sobre la importancia que tiene el territorio como principio de vida (madre) pues de ella obtenemos todo lo que es necesario para nuestra existencia, como es la siembra de los alimentos. Aunque muchas personas de esta comunidad han descuidado y otros han perdido ese pensamiento que tenían los abuelos sobre la necesidad y la importancia de sembrar para un buen vivir.</p> <p>En este círculo de la palabra el abuelo cuenta que debemos darle el valor y la importancia de volver a tener ese espíritu de sembrador, de volver a la memoria de los mayores con el tema del cultivo, para que de esta manera seamos dependientes de nosotros mismos y nos demos cuenta de lo que consumismo, de modo que no preocuparía buscar alimento en otro lugar como mucho lo hacen hoy en día</p> <p><i>¿Por qué es importante sembrar?</i> “Sembrar está muy presente en mí, porque es la herencia que me dejó mis mayores, para que pudiera obtener los alimentos necesarios y valerme por mí mismo. Para que de esta manera pueda sostener mi familia” (Martín Pimienta).</p> <p>Volver a la práctica de sembrar ha sido un poco difícil por los cambios que ha sufrido el territorio con el tema del agua (lluvia), en ocasiones puede durar hasta años enteros sin llover, pero “siempre trato de aprovechar cuando llueve para sembrar, porque esta manera sustentó a mi familia.” (Martín Pimienta).</p> <p>Dentro de la comunidad se conoce tres tipos de maíz: el maíz blanco, el maíz amarillo y el maíz rojo, siendo el amarillo más visible y presente en todas las casas, debido a que ahora no se toma la tarea de sembrar, ya que solo tomamos la vía más fácil que es, comprar en tiendas, puesto que este cereal se consigue a menor precio que los otros.</p>



Figura 6: Compartir de la palabra en la comunidad Anuátakat con algunas mujeres. Fuente: Elvis Alarcón (2019)

Tabla 2. Conversación Alimentos Propios.

Actividad. 2	Alimentos Propios
Fecha	El día sábado 14 de septiembre del 2019
Lugar	comunidad de Anuatakak
Hora	8am a 11am
Participantes	Comunidad en general
Objetivo	<ul style="list-style-type: none"> • Dialogar y sensibilizar sobre la importancia que tiene los alimentos propios dentro del territorio y al mismo tiempo conocer los beneficios que contienen al consumir estos ricos alimentos
Descripción de la actividad	<p>Para este encuentro contamos con la presencia del mayor Martin Pimienta, padres de familia, niños y niñas, el acompañamiento del facilitador Juan Carlos Castro y los pedagogos en formación de la madre tierra</p> <p>Iniciamos dándole gracias a todos los seres espirituales por permitirnos compartir en ese lugar. Basándose en todas las problemáticas que se han presentado en la comunidad frente al tema de alimentación a la cual nos hemos visto perjudicados en cuanto a la salud, vimos la necesidad de volver nuevamente a retomar esos caminos, esos alimentos que tenían los abuelos de antes.</p> <p>El mayor nos contaba que hoy en día muchas personas padecen de enfermedades a muy temprana edad, esto debido a la mala alimentación causada por darle más importancia a la comida de afuera, que realmente no sabemos cómo está preparada, por esta razón descuidamos lo propio. En años anteriores los abuelos duraban más de 130 años de vida, solo consumiendo alimentos sembrados por él, a lo natural sin químicos como lo dan en la actualidad.</p>

	<p>En este espacio le preguntamos a los niños y niñas sobre algunos alimentos que conozcan y pocos son los que respondían que, si conocían y algunos que no han probado una comida propia hecha por los abuelos, quizás porque sus padres no se lo han enseñado y mucho menos han mostrado interés para que puedan aprender, por eso la importancia de este compartir de la palabra para que tengamos esa memoria viva. Estos son algunos alimentos que consumían los abuelos para mantenerse siempre con buena salud y que les permitió durar muchos años de vida:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Shampulan: maíz, frijol guajiro, auyama y el cebo del chivo (sopa) - Poi: maíz y frijol sancochado - Shietu paa: bollo de mazorca - Actuii: maíz con leche (mazamorra) - Yosuu: iguaraya <p>Realizamos unas actividades con los niños donde en una hoja de block dibujaban los alimentos que podemos encontrar en el territorio Wayuu, estuvieron muy entusiasmados realizando esta pequeña actividad la cual iba reflejar lo atento que estuvieron en el conversatorio realizado para ellos, por ultimo fueron sorprendidos con un compartir muy distinto al que estaban acostumbrado como por ejemplo recibir un dulce, pero esta vez recibieron una pequeña muestra de una comida tradicional como lo fue la Shampulana.</p>
--	---

Tabla 3. Historia de alimentos y cultivo.

Actividad 3 Encuentro local	Diálogo de saberes sobre la historia de los alimentos ancestrales y del cultivo.
Fecha	Abril 18 de 2020
Lugar	Comunidad Anuatakat- municipio de Manaure
Participantes	Mayor Martín Pimienta
Hora	8am a 11am
Objetivo	<p>Generar reflexiones con sabios y sabias de la comunidad a partir de las historias de los cultivos y alimentos ancestrales que nos recreen y nos sensibilicen sobre la importancia del origen de la alimentación propia.</p> <p>Sensibilizar a la comunidad de Anuatakat del municipio de Manaure, sobre la importancia de mantener las historias de la alimentación ancestral y la historia de los cultivos como fortaleza para nuestra identidad Wayuu.</p>
Descripción de la actividad	<p>Para este conversatorio inicialmente se programó para que la comunidad asistiera a este local junto con algunos mayores que habían sido invitados por el mayor Martín Pimienta, pero no fue posible debido a que todo el departamento de la Guajira fue declarado en estado de emergencia debido al brote del virus covid19, por esa razón no era necesario exponer a la comunidad y solo basto con el acompañamiento del mayor Martín quien es la persona que siempre está dispuesto a brindarnos su conocimiento.</p> <p>Se inició el conversatorio con el mayor Martín a partir de dos preguntas ¿Cuál es la historia del alimento Wayuu?, ¿Quién le enseñó al Wayuu a sembrar?, con estas preguntas el mayor comenzó a contar la historia.</p> <p>Cuenta que Dios y la madre naturaleza nos brinda de muchas plantas que contenían cantidades de alimentos, que quizás en principio los Wayuu desconocían. Entonces fue con el pasar del tiempo que en medio de las cacerías a los animales comenzaron a observar y se dieron cuenta que algunos de estos que cazaba se alimentaban de plantas, árboles y de sus frutos caídos, fue entonces</p>

como el Wayuu comenzó a probar estos alimentos, diciéndose entre ellos mismos "si los animales se lo comen y no les pasaba nada ¿por qué no probarlo? fue de allí que el Wayuu comenzó a consumir los frutos de los árboles tales como el wamacho, el trupillo, la iguaraya, la cereza, la aceituna y muchos más.

Siendo estos los primeros alimentos del pueblo Wayuu que les permitía gozar de grandes condiciones físicas por los ricos nutrientes que contenía. El mayor cierra este conversatorio diciendo esto si eran alimentos. Nosotros los Wayuu nos alimentábamos muy bien y durábamos muchos años para morir, también comento el mayor que todo lo que poseía el Wayuu todo era proporcionado desde la madre tierra, como las viviendas, las mochilas, y el vestimento.

Como reflexión creo que el Wayuu de antes no necesitaba nada para estar bien ya que contaba con lo que le daba la madre tierra.

Luego de esta primera historia que ya contó el mayor pimienta, prosiguió a contarnos el modo o la forma en que los Wayuu aprendieron a sembrar su propio alimento, que nuevamente a través de la gran observación, vieron como los pájaros y otros animales luego de consumir sus alimentos iban regándolo por todo el territorio, donde ellos defecaban nacía un árbol o una planta, de allí fue como inicio el proceso de la siembra y el Wayuu como buen observador aprendió y busco sus semillas y comenzaron a sembrar.

El mayor reflexionó mencionando que de esta manera se dio origen a los alimentos ancestrales que llenaban de vida al Wayuu y los mantenía por muchos años, caso que no está sucediendo hoy en día por descuido y desconocimiento de la sabiduría ancestral y de lo que nos proporciona la madre tierra.

Escuchando las grandes historias contadas por el mayor, logro entender la importancia de mantener viva estas memorias que fortalezca nuestra identidad cultural. A partir de estas historias vamos generando saberes que hagan conciencia a los niños y niñas de ahora sobre el valor del territorio y de todo lo que produce como madre.

El mayor nos hizo referencia de como hoy en día los niños, niñas y los jóvenes no se interesan por escuchar o por preguntar sobre la historia de lo que consumen o de cómo lo obtenían, es por ello que el mayor nos ofrece su total apoyo para continuar este proceso.



Figura 7: Conversatorio con el mayor Pimienta en la comunidad Anuátakat. Fuente: Propia del estudiante

Tabla 4. Recorrido a la Huerta.

Actividad 4 Encuentro Local	Recorrido a la huerta
Fecha	20 de abril 2022
Hora	8am a 11am
Lugar	Samutchon
Participantes:	Niños, niñas y Mayor Pimienta.
Objetivo	<p>Objetivo General. Reconstruir conocimientos propios dados desde la huerta y la siembra de alimentos como principio de vida.</p> <p>Objetivo específico</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Realizar un recorrido por la huerta de una comunidad vecina. ● Conocer la historia del porque es importante conservar esta práctica de la siembra. <p>Metodología: a través de un recorrido por la huerta y el territorio.</p>
Descripción de la actividad	<p>Se da inicio con un previo saludo a los diferentes puntos cardinales, al norte, sur, oriente, occidente, arriba, abajo y al centro como la forma de agradecer al territorio a sus espacios el compartir de la palabra.</p> <p>Luego de los saludos en un círculo de la palabra, hablamos sobre el objetivo que tiene este encuentro local, que básicamente era realizar un recorrido por el territorio, observar nuestro entorno y llegar a la huerta como este espacio que nos brinda una formación propia.</p> <p>Iniciamos nuestro recorrido de la escuela hacia la huerta y en el trascurso de este caminar fuimos hablando sobre la importancia de las plantas, de los animales y de todo los que nos rodea, pudimos observar diferentes plantas y hacer comparaciones unas de otras, ya sea por su textura o color.</p>

	<p>Llegando a la huerta fuimos recibidos por un sabio y una sabia, quien nos dio la bienvenida de una manera muy agradable y nos preguntó a que se debía nuestra visita.</p> <p>Les expliqué que nuestro objetivo era conocer y aprender los saberes propios dados desde la huerta y la siembra que permitiera fortalecer a estos niños y niñas una identidad como ser Wayuu con buenos valores y principios.</p> <p>La mayor muy contenta con nuestra visita nos hace pasar a la huerta y debajo de un gran árbol nos habla sobre la importancia de hacer estos recorridos para conocer a fondo como nuestros abuelos y abuelas aprendía a conservar sus prácticas culturales a través de la siembra y como ellos mantenían una alimentación balanceada propia de la madre tierra</p> <p>El mayor, cuenta que la huerta es una herencia que sus abuelos les dejo desde hace muchos años como una forma de adquirir sus propios alimentos por medio de su propio trabajo, es un espacio que le permite comprender la importancia de conservar saberes y prácticas, como la solidaridad, trabajo en equipo, la reciprocidad y la unidad como principios que se dan en este espacio y desde el compartir de alimentos.</p> <p>Cuentan que para la realización de estas siembras sus abuelos tenían muy presente los tiempos de lluvia (Iwou) la primera lluvia en los meses de abril y mayo, y (Juyapou) que comprendían los meses de octubre, noviembre y diciembre; estos meses eran los más alegres para la comunidad, ya que eran tiempos de comunidad.</p> <p>La mayor cuenta que los tiempos de ahora ya no son los mismo, ha sufrido un cambio, hoy en día se ve mucho el hambre, las enfermedades y las muertes a muy temprana edad, debido a que estamos consumiendo comidas de afuera, comidas contaminadas que provocan un mal hábito en nuestra alimentación, pero también debido al cambio climático que ha sufrido el territorio por la falta de la vista de Juya (lluvia)</p> <p>En estos momentos esta huerta permanece con siembra durante todo el año debido que esta comunidad cuenta con un molino de viento y un sistema de riego donado por una empresa, para esta comunidad es muy importante la conservación de alimentos propios como una práctica de mantener y fortalecer la identidad propia del ser Wayuu. Estos mayores al igual que sus abuelos hicieron con ellos enseñan a sus nietos a realizar las siembras como forma de mantener viva estas prácticas que más adelante le servirá en su diario vivir.</p> <p>Luego de escuchar a los mayores caminamos la huerta y observamos que hay siembra del maíz, el frijol, la patilla y árboles frutales como el mango entre otros. Luego retomamos nuestro camino a la escuela agradeciéndoles a los mayores por su aporte y por brindarnos su conocimiento para continuar y seguir preservando nuestras prácticas desde la siembra.</p>
--	--

Tabla 5. El maíz.

Actividad 5 Encuentro local	El maíz como alimento principal para los Wayuu
Fecha	Febrero 02 del 2023
Lugar	Comunidad de Amaichon
Hora	8am a 11am
Participantes	Mi abuela Candelaria Meza, Wayuu el Eiruku Uliana.

Objetivo	<ul style="list-style-type: none"> ● reconocer la importancia que tiene el maíz como alimento ● Conocer las diferentes preparaciones del maíz como practica pedagógica de aprender y enseñar.
Descripción de la actividad	<p>Iniciamos este encuentro local en la comunidad de Amaichon mi territorio ancestral con mi abuela candelaria meza, Wayuu el Eiruku Uliana, con el objetivo de profundizar más sobre la importancia que tiene el maíz para el Wayuu. Iniciamos con la siguiente pregunta.</p> <p>¿Cuál es la importancia que tiene el maíz para la comunidad?</p> <p>Para mí el maíz es fuente de vida, sin este producto dentro del hogar no sé qué sería de nuestras vidas, es un alimento muy importante como sustento para nuestro diario vivir. Este alimento antes de que existiera los molinos, era pangado (molido) con piedras para su trituración, los molinos hoy en día son nuevos; era elaborado en horas de la madrugada para cuando el sol saliera ya haya algo con que alimentarse y salir hacer los que aceres bajo este alimento.</p> <p>Anteriormente para el sembrado del maíz se seleccionaba y se limpiaba un terreno grande, la cual era sembrado por un hombre mayor quien depositaba en cada hueco una cantidad de cinco granos de maíz, esto era dejado bajo un cuidado por el mayor quien solo esperaba que el abuelo Juya (lluvia) hiciera su trabajo, para que esta planta creciera y diera su fruto, para luego recogerlo. Esto se recolecta con el fin de salvaguardar la alimentación propia y la autonomía alimentaria.</p> <p>¿Como era preparado el maíz?</p> <p>Este alimento en abundancia representa el buen vivir, el gozar de un buen ambiente familiar, ya q se permite el maíz prepararlo de muchas formas, los niños se ponen felices cuando ven las diferentes elaboraciones de este alimento porque entienden que a través de este podrán alimentarse sanamente.</p> <p>A través de este cereal se puede preparar muchos alimentos como: la chicha (Uujolu), alimento principal e importante para la comunidad Wayuu, símbolo de bienvenida y gratitud, esta chicha es producto de la mazamorra (Okotushi) la cual es disuelto con agua para que se vuelva un poco más líquida, la mazamorra es un alimento más espeso, como dice mi abuela “es ideal para las personas que salen a realizar su labor ya sea en el pastoreo u otros” pero también se utiliza para preparar el yajaushi, que consiste en tomar un poco de la mazamorra y echarle la leche del chivo para luego obtener disfrutar de este producto.</p> <p>Del maíz también se obtiene el bollo de mazorca, la cual es pasado por un proceso de, desgrano para luego ser molido, de tal manera q esta quede como una masa, la cual procederán a enrollarlos en las hojas de mazorca y echado a una olla para su proceso de cocción; este alimento en lengua se conoce como Yajaa. Este era el desayuno de los Wayuu, la cual era acompañada por el queso de chivo y el pocillo de chicha.</p> <p>Otro producto que se deriva del maíz es la Shampulana, alimento cargado de muchas vitaminas y proteínas que llenaban la barriga pero que también mantenían a los Wayuu en buenas formas, este alimento consiste en la preparación del maíz con el frijol guajiro, acompañado con el sebo de chivo, era cocinado en una sola olla como una sopa.</p> <p>Síntesis de la actividad</p>

	<p>De esta manera se logra comprender la importancia que tiene el maíz como alimento principal para el pueblo Wayuu, la cual demuestra el sustento diario y la autonomía alimentaria, de igual manera se comprende los saberes heredados por lo mayores sobre las diferentes preparaciones, que les permitirá al niño o la niña Wayuu conservar y mantener un saber propio; que hoy en día se ha dejado de practicar debido a la facilidad de obtener otros productos de diferentes lugares como por ejemplo de las tiendas o supermercados, desconociendo las procedencia y el contenido de estas.</p> <p>Volver a tomar estas prácticas conlleva al volver a retomar los valores y principios que nos identifica como ser Wayuu, reconocer la importancia que tiene este alimento permitirá fortalecer la sabiduría ancestral heredada por los abuelos, de tal manera que con estos saberes no solo estamos reconociendo un saber propio, si no, que también le devolvemos vitalidad a nuestro pensamiento y a nuestro cuerpo.</p>
--	--

Tabla 6. El encierro de la Mujer Wayuu.

Actividad 6 Encuentro local	El encierro de la mujer Wayuu (la Majayut)
Fecha	27 de mayo 2023
Lugar	Samutchon
Hora	8: 00 am a 11: 00 am
Participantes	Mi abuela Candelaria Meza, Wayuu el Eiruku Uliana.
Objetivo	<ul style="list-style-type: none"> ● Dar a conocer el valor que tiene el encierro de la mujer en la sociedad Wayuu. ● Conocer la importancia de la alimentación que se da en el proceso del encierro de la mujer Wayuu.
Descripción de la actividad	<p>El encierro de la mujer Wayuu – la Majayut</p> <p>Se da inicio a este encuentro local en la comunidad de Samutchon con el fin de realizar un dialogo con los niños de esta escuela sobre el tema del encierro de la niña Wayuu y el maíz como principal alimento para este proceso.</p> <p>¿En qué consiste el encierro de la niña Wayuu?</p> <p>¿En qué momento se da este proceso?</p> <p>En este encuentro se da un dialogo sobre la importancia que tiene la mujer en su proceso de desarrollo, que consiste en la transición de niña a mujer, es la etapa más importante para las mujeres, ya que en este proceso la niña deja de ser niña, deja de realizar actividades de que anteriormente ejercía como jimoo (niña).</p> <p>Se comenta que el encierro se lleva a cabo cuando la niña obtiene su primera menstruación es decir la primera sangre. Inmediatamente hace presencia la abuela materna junto a la mama para decidir el encierro de la niña, la cual se haría en una casa que esté completamente sola con el fin de mantener la privacidad por periodo de un año.</p> <p>Este proceso de encierro, es una práctica ancestral la cual se considera como sagrado, ya que en esta etapa la niña experimenta cambios físicos, maneras de pensar y maneras de comportamientos no como de niña, si no, ya de mujer.</p>

La abuela y la mama tiene una gran responsabilidad en esta etapa, y cumplen un rol importante ya que ellas son las encargadas de enseñar y orientar a la niña en el transcurso de su proceso de encierro; en esta etapa a la niña le enseñan a tejer mochilas, a tejer chinchorros, como forma de darle una herramienta para su futuro, pero de igual manera a través de estas actividades se le Enseña la responsabilidad, el respeto, la reciprocidad y el cuidado que debe tener como mujer.

En este proceso de encierro hay algo muy importante a la cual se debe tener en cuenta, y es la alimentación, que consiste en una dieta muy estricta propiamente del maíz, la cual se convierte en un alimento sagrado para este proceso de desarrollo. Es el único alimento que la majayut consume en etapa de encierro.

El alimento que consume la majayut es la okotushi (mazamorra) hecho a base de maíz, preparado únicamente con agua, no es permitido otros productos que acompañen este alimento; esto con el fin de mantener un cuidado estricto. Al consumir este alimento le permitirá a la joven Wayuu mantener un cuerpo y una piel muy bonita.

De igual manera se considera que el maíz es vitalidad para el cuerpo, alimenta la carne de la joven en esta etapa y la llena de vida, la conservación de esta práctica permite tener los cuidados que debe haber en este proceso, el tener en cuenta la importancia de la buena alimentación es mantener las prácticas culturales muy presentes.

El encierro es una práctica milenaria que se realiza cuando la niña pasa a la pubertad, es decir, es el desarrollo o la transición de niña a mujer. En este proceso luego de su primera menstruación es aislada por parte de la abuela materna junto a la mama, en una casa donde solo pueda estar ella, no es permitido q otras personas logren verla, solo esto sucederá hasta que se haya cumplido el tiempo correspondiente, que anteriormente eran de un año.



Figura 8: *Conversatorio y el compartir de la chicha con la mayora Meza en la comunidad Samutchon. Fuente: Zuleima Paz (2023).*

3.4 Consideraciones éticas.

Para los pueblos indígenas de Colombia en especial para el pueblo Wayuu, los principios fundamentales son muy importantes para tener una armonía en el territorio; el respeto por la autonomía de las comunidades en su territorio y sus autoridades tradicionales, mayores y mayores, sus derechos colectivos, unidad, justicia el amor por su cultura, cosmogonía y cosmovisión son la esencia del ser Wayuu, está relacionada con el sentir, pensar, hacer y actuar en beneficio de nuestras comunidades, el comportamiento se refleja con nuestros valores y principios éticos ante la sociedad que nos rodea.

El respeto por la palabra, las pautas de crianza, practicas ancestrales, tradiciones, usos, costumbres, espiritualidad y sabiduría que nos comparten nuestros mayores, líderes y autoridades; son principios éticos muy importantes para nosotros, son transmitidos de generación en generación desde nuestros hogares, luego se afianzan en las escuelas propias existentes en el territorio; el respeto y admiración por estos seres tan especiales, llenos de sabiduría no tiene nombre ni precio, de igual forma de nuestros antepasados son guías y memorias vivas en nuestros corazones, aunque no estén en este plano terrenal siempre vivirán en nuestros corazones y memorias, son huellas inolvidables, caminos que nos guían en nuestro andar.

Los principios fundamentales en esta semilla de investigación, aparte de los ya mencionados fueron escogidos de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra; los cuales adquirí durante mi proceso de aprendizaje, son los siguientes el tejido, la escucha, el silencio, palabra dulce, corazón bueno y la observación; gracias a estos principios éticos se orientó a la comunidad y se sensibilizo, sobre la importancia de escuchar al otro en silencio, tener un corazón bueno dispuesto a escuchar y ayudar a los demás hermanos a tejer en comunidad.

Cuando inicie mi proceso en la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, mi comunidad fue consultada a través del dialogo de saberes en el cual se compartió mi intencionalidad de desarrollar un trabajo de investigación comunitario que me llevara a cabo a indagar un poco más sobre mi territorio y las prácticas culturales Wayuu, donde fui recibido y avalado por la comunidad de la mejor manera, después en cada semestre siempre compartía como iba en el proceso sobre mis estudios académicos; para realizar esta investigación también fueron,

así que todo fue consultado previamente con la comunidad, se compitió con ellos los fines y propósitos de la investigación.

Los mayores y las mayores, dieron la aprobación para llevar a cabo esta semilla, el cual les pareció muy interesante y oportuna, para fortalecer nuestra identidad cultural como pueblos ancestrales; se trató a la comunidad y a todos los participantes con mucho respeto en especial a los niños y niñas como grupos en proceso de formación que acompañaron este caminar, e igualmente ellos conmigo, se trabajó unidos, con disposición, colaboración, compromiso y responsabilidad; todos estos valores éticos permitieron una gran labor en beneficio de toda la comunidad, de la cual me siento muy agradecido y feliz por haber alcanzado este logro tan importante para mí y para nuestro territorio.

Una de las características principales de la cosmovisión y cosmogonía del pueblo Wayuu, se basa en los principios éticos, en la palabra y el respeto por las demás personas que nos rodea, desde que se nace hasta que dejamos este mundo terrenal; por esa razón siempre somos respetuosos a las creencias, tradiciones, prácticas y costumbres ancestrales. Los valores y principios aprendidos culturalmente son la esencia del ser Wayuu A>ainchi (Wayuu de buen corazón).

4. Cosecha

4.1 Herramientas y procedimiento para el análisis de la información recolectada en las actividades metodológicas cuidado de la siembra.

Después de realizar los encuentros locales, las entrevistas, los recorridos y los diálogos de saberes en el territorio, continué con la recolección de datos y la transcripción de la información, de acuerdo a todas las actividades que he realizado sobre mi semilla durante todo el tiempo en el momento de la cosecha y teniendo en cuenta para el análisis de la información, el objetivo general, los objetivos específicos y la pregunta orientadora de la semilla, han surgido unos elementos sobre los cuales hice el énfasis para tratar de comprender y abordar un posible acercamiento al tema que propuse para mi semilla.

Bajo la orientación de los asesores del programa quienes mostraron los diferentes métodos de cómo realizar un ejercicio de análisis desde las siguientes opciones: por objetivos, por categorías, por relatos, por inductivos y por decodificación.

Teniendo en cuenta las opciones de análisis y desde un concepto personal me sentí identificado por realizar este ejercicio, de hacer un acercamiento a la definición de las categorías como una forma de describir los resultados de esta semilla, para ello se vuelve nuevamente a la relectura de las actividades realizadas en búsqueda de las palabras claves, al igual que desde los diferentes objetivos de la semilla y la pregunta orientadora, pero además desde aquellas palabras claves que fueron nombradas por mi comunidad en las actividades realizadas; de tal manera que estas palabras desde sus diferentes significados me ayudaron a unir y construir una idea que exprese o identifique las categorías.

A continuación, presentaré las categorías y sub categorías que encontré para mi análisis

1. Maíz: semilla de identidad del ser Wayuu.
2. Prácticas Culturales.
 - La huerta
 - La siembra.

3. Alimentación propia (cocina)
 - El Encierro.
4. Las heridas que persisten: interferencias

4.2 Conceptos y palabras principales que tienen que ver con mi semilla.

- Shampulana: maíz, frijol guajiro, auyama y el cebo del chivo (sopa)
- Ain: persona de buen corazón y de buen pensamiento.
- Sentipensar: Ser Wayuu
- Arijuna: No Wayuu
- Poi: maíz y frijol sancochado, alimento sagrado
- Zeamays: maíz
- Shietu paa: bollo de mazorca
- Abya Yala: tierra de indígenas
- Actuii: maíz con leche (colada de leche)
- Juyaa: lluvia
- Okotushi: mazamorra
- Mma: tierra
- Sawa: arenilla, maíz molido
- Yonna: danza o baile
- Itojolu: maíz tostado
- Yanama: trabajo colectivo
- Ujolu: chicha de maíz
- Yajaushi: mazamorra con leche
- Sawai: noche
- Kepen: maíz tostado o quemado, para preparar el café
- Laujat: maíz triturado para volverlo masa
- Yajaa: bollo de mazorca

4.2.1 Otras Voces escritas sobre el maíz

El maíz (*zeamays*) es una planta gramínea anual, originaria de México, introducida en Europa durante el siglo XVI, después de la invasión española. Actualmente es el cereal de mayor producción en el mundo, por encima del trigo y el arroz. Su nombre científico proviene del griego que significa vivir. (Pliego, 2013)

El maíz (*zea mays*) planta herbácea anual, de la familia gramínea, es uno de los alimentos de mayor importancia del ser andino y de gran valor simbólico, social y cultural. Por infortunio, la mayoría de plantas alimenticias más importantes como el maíz y los tubérculos en la época de la conquista estaban tan difundidos por todo el nuevo mundo, que resulta difícil establecer el centro geográfico de origen y el sitio donde se inició su domesticación y cultivo. (Cevallos, 2013, pg.95)

El cultivo del maíz para los pueblos indígenas es fundamental para el desarrollo de los procesos económicos, sociales, culturales, espirituales y alimenticios; que contribuye a los conocimientos y saberes pedagógicos brindados desde los diferentes espacios. (Delgado citado en Quevedo, et al, 2017).

La preservación del maíz criollo y los sistemas tradicionales son fundamentales por su contribución en el desarrollo del conocimiento, tecnología y cultura de los pueblos americanos, principalmente en México (Delgado citado en Quevedo, et al, 2017).

El cultivo en especial del maíz, significa para las comunidades indígenas una serie de elementos sociales, espirituales, religiosos y cosmogónicos que unidos a la práctica agrícola conforman el conjunto de valores intangibles que les da identidad (Aysabucha, Aysabucha, & Olimpia, 2012, citado por Quevedo Pérez y otros 2017).

Esas representaciones pueden apreciarse en algunos casos en actividades tradicionales cotidianas (agricultura, artesanía, arte textil, medicina tradicional, alimentos típicos, fiestas, danzas, rituales y tradición oral) elementos que conforman el patrimonio cultural en las comunidades Indígenas (Mistry et al., 2015, citado por Quevedo Pérez y otros 2017).

Los cultivos son una relación especial entre el ser humano la Tierra el agua y las plantas éstas últimas escuchan, sienten y se expresan por medio de los colores de las hojas. (Medina,2019, pág. 91).

Los pueblos indígenas son poseedores de conocimientos tradicionales sobre la interpretación de la naturaleza para pronosticar el temporal y las fechas indicadas para limpia, siembra, cosecha y almacenaje del maíz u otras plantas asociadas, imbricadas, en secuencias de actividades programadas en su calendario agrícola tradicional y la memoria colectiva, robustecido por un conjunto de prácticas de selección, curación y almacenamiento de la semilla en el cual también intervienen aspectos importantes de su cosmovisión y el ritual (Urquijo, 2010; Hernández, 2007, citado por Quevedo Pérez y otros 2017).

El maíz criollo sigue siendo la base alimenticia de no pocas comunidades campesinas e indígenas; dicho cultivo no solo es importante por el patrimonio de saberes desarrollados para su manejo sino por fortalecer la cultura local. (Escobar & Perdomo, 2014, citado por Quevedo Pérez y otros 2017). El maíz para el Wayuu se ha convertido en un alimento de suprema importancia, el cual hace parte de la identidad cultural como pueblo indígena que refleja una buena y sana alimentación. La siembra del maíz hace parte de la vida del Wayuu, por lo que podemos verlo en cualquier hogar de la comunidad y un producto que es del maíz, es infaltable al llegar a la comunidad y todos la consumen es la chicha, que representa el gesto de hospitalidad y amabilidad hacia la otra persona que llega por visita. (Entrevista al mayor Martín Pimienta 2019, comunidad Samutchon)

4.3 Propuesta Educativa.

Título

“Fortalecimiento de las prácticas culturales del maíz con niños y niñas de la comunidad Samutchon pertenecientes a la institución educativa San Rafael- El Pájaro, municipio de Manaure – La Guajira

Esta propuesta “Fortalecimiento de las prácticas culturales del maíz con niños y niñas de la comunidad Samutchon pertenecientes a la institución educativa San Rafael- El Pájaro, municipio de Manaure – La Guajira”, se fundamenta en una estrategia pedagógica – que busca replicar las prácticas culturales y ancestrales de la siembra del cultivo del maíz, en niños y niñas de esta escuela; poniendo en práctica las enseñanzas de nuestros sabios y guías espirituales, para vivir en armonía con nuestra madre tierra.

Objetivo General:

El propósito de esta semilla es reconocer, comprender y fortalecer la identidad cultural del pueblo Wayuu a través de los principios básicos de formación alrededor del maíz en los niños y niñas, de la escuela de Samutchon, que se demuestra en los diferentes espacios donde se emplean diversos conocimientos y saberes ancestrales de dichas prácticas milenarias.

Objetivos Específicos:

- ❖ Fortalecer las prácticas ancestrales que aún se conservan en la siembra y la que se han venido perdiendo en la Comunidad indígena de Samutchoon a través de la implementación de una huerta (yuja) de semillas en la escuela.
- ❖ Vincular a los estudiantes y sus familias a la escuela en los procesos de recuperación de técnicas ancestrales, semillas tradicionales por medio entrevistas, salidas de campos, conversatorios con mayores del territorio.
- ❖ Aportar elementos pedagógicos de la educación propia al proyecto educativo comunitario PEC

Justificación:

Los principios fundamentales que se buscan en esta propuesta es la escucha, el respeto, la observación, reciprocidad, la palabra dulce y trabajo colectivo; ya que son lineamientos para que el territorio y la comunidad tenga un buen vivir, es necesario que haya una estrategia de articulación de la comunidad educativa y autoridades ancestrales, en la búsqueda de un proceso de fortalecimiento de la identidad y prácticas culturales ancestrales en la autonomía de la educación propia en nuestro pueblo Wayuu; el PEC es una de las formas de implementar estas estrategias pedagógicas y replicar estas prácticas culturales alrededor de la siembra de maíz.

Esta propuesta pretende revitalizar y enriquecer, las prácticas y valores que se han ido debilitando o perdiendo dentro de la comunidad, la importancia del territorio y los saberes propios que identifica a nuestro pueblo ancestral; dejando un legado a las nuevas generaciones para que sigan conservando estas prácticas, que permitan la pervivencia tanto en sus tradiciones, usos, costumbres, practicas ancestrales, espiritualidad e identidad cultural como en nuestros planes de vida.

Esta propuesta educativa se llevará a cabo en el municipio de Manaure – La Guajira, en la comunidad de Samutchon, niños y niñas; en compañía de líderes, mayores y médicos tradicionales de la comunidad, los recursos didácticos que se utilizaron son el tejido social, círculo de palabra entre los sabios, autoridades, líderes y los niños y niñas de la comunidad.

Para el pueblo Wayuu el territorio es un lugar sagrado y una forma de replicar estas prácticas culturales alrededor de la siembra del maíz, es fomentado la protección, conservación, y el cuidado del territorio; preservando estas enseñanzas para que las nuevas generaciones conozcan de ellas y también las puedan reiterar a sus hijos y así seguir tejiendo este gran legado ancestral.

Enfoque:

Esta estrategia se basará en el enfoque ancestral teniendo en cuenta que buscará describir la práctica de enseñanza ocurridos alrededor de la siembra de la semilla maíz, para potenciar las practicas ancestrales propias de la cultura en los estudiantes de aula multigrado de la Comunidad de Samutchoon.

Metodología

Los niños y niñas para este proceso tendrán en cuenta las historias de origen del territorio, de la siembra y de la huerta. Se realizará en círculo de la palabra con los mayores donde a través de los relatos o cuentos se les enseñará la importancia y el saber pedagógico que esto trae consigo, como lo es la escucha, el respeto, la reciprocidad y la responsabilidad; de igual manera comprenderán el valor que tiene mantener la conexión del Wayuu con la madre tierra como principio y fuente de vida.

Actividad 1

Tema: limpieza y siembra de la semilla

Materia: matemáticas, sociales y artística

En este espacio se espera que los niños y niñas de la escuela de Samutchon comprendan a través de la orientación de los mayores, el conservar las prácticas y los permisos de que se requieren para la siembra, de igual manera la selección de las semillas propias para el sembrado y al mismo tiempo los estudiantes podrán identificar el calendario de las siembras del maíz para el territorio Wayuu ¿Cómo se va hacer?

Se darán unas orientaciones desde el aula escolar sobre la importancia del territorio (huerta), como principal fuente de vida, donde se tendrá en cuenta las voces de los mayores sobre las semillas propias y la importancia del maíz para la comunidad

Luego los estudiantes harán un recorrido por el territorio, donde podrán identificar los principales espacios donde se comparten el saber pedagógico con los mayores, como la casa, la enramada y finalmente el espacio de la huerta.

Acciones a desarrollar

1. Un compartir de la palabra sobre la importancia de la huerta y la semilla del maíz como alimento sagrado para el pueblo Wayuu.
2. Recorrido por el territorio para conocer el espacio de la huerta
3. Cartografía sobre el territorio y el calendario de la siembra del maíz

Con estas actividades se espera que los niños de esta escuela puedan revitalizar sus prácticas culturales a través de actividades escolares.

Actividad 2

Tema: la huerta escolar

Materia: matemáticas

Teniendo en cuenta el conocimiento de los mayores, en esta actividad se realizará la huerta escolar como espacio para fortalecer las prácticas culturales y la autonomía alimentaria, donde se podrá comprender el espacio o el área del terreno propicio para esta huerta

¿Cómo se va hacer?

En la escuela se dará unas orientaciones sobre los números (cantidades) y las medidas como herramientas para la conformación de la huerta: luego por medio de la orientación de un mayor se

procede a realizar las tomas de las medidas en el terreno, es decir el espacio necesario para la realización de la huerta, las cuales se hacen contando los pasos de una persona, que en su gran mayoría se hace de una forma cuadrada.

Acciones a desarrollar

1. En una hoja de papel se realizará la primera actividad, teniendo en cuenta las medidas que se va utilizar, relacionando los pasos de una persona con metros y centímetros
2. Se recogerán las semillas propias del territorio que acompañarán el maíz para su sembrado
3. Se tendrá en cuenta el tiempo de la primera y segunda lluvia para la siembra

En este espacio los niños y niñas van comprendiendo la importancia de mantener un legado de acuerdo a las prácticas culturales, en este caso el maíz como espacio pedagógico que contribuye a un saber propio. La siembra permite comprender la responsabilidad que tenemos con nuestras vidas (familia), y mantener una autonomía alimentaria.

Actividad 3

Tema: ¿cómo se va sembrar?

Materia: matemáticas, naturales

En este espacio se dará a conocer la importancia de plantar una semilla como una forma de continuar un legado ancestral, que permitirá mantener una identidad propia; ya que cuando se siembra está dando la oportunidad de volver nuevamente a la memoria colectiva de los mayores ¿Cómo se va hacer?

Luego de la creación de la huerta se procede a realizar el sembrado, donde se tendrá en cuenta las orientaciones de los mayores, la forma de como sembrar, el horario y el cuidado que se debe tener en cuenta después de realizar esta labor, al mismo tiempo conocer el tiempo de germinación de cada semilla.

Cada estudiante observara a través de una cartilla escolar, el proceso de crecimiento de una planta, para luego proceder a realizar el ejercicio de la siembra donde tendrán en cuenta los numero de las semillas depositadas en cada hueco y el espacio que comprende cada sembrado

Acciones a desarrollar

1. Socialización por parte del mayor sobre el proceso que se debe tener en cuenta para la siembra
2. A través de una cartilla identificar las diferentes formas y tamaños de las plantas

3. Realizar conteo de las semillas en cada sembrado
4. Realizar un dibujo de la huerta escolar

Por medio de la siembra vamos comprendiendo los números (cantidades), las sumas y las restas, teniendo en cuenta las cantidades de semillas depositadas en los huecos, esto permitirá el control y las cuentas exactas del trabajo realizado; en este espacio vamos formando niños y niñas con capacidad de reconocer y comprender la importancia de la tierra como principio de vida y al mismo tiempo un espacio que propicia la formación desde lo ancestral relacionado al saber occidental

Los niños y niñas tendrán el compromiso de mantener una buena observación de la siembra, donde emplearemos temas como el tamaño crecido por día, el color, la textura; como forma de conocer y aprender de la planta, así mismo es la responsabilidad de mantener la identidad propia del ser Wayuu y la conservación de las prácticas como la siembra, el encierro y el pastoreo, de tal manera que se formen en principios de la reciprocidad y el respeto por la palabra

Para cada actividad se tendrá en cuenta la participación las preguntas orientadoras, la escucha atenta y la observación como herramienta a tener en cuenta para realizar la evaluación del curso, así mismo el interés y la motivación de seguir indagando a otros mayores sobre este proceso pedagógico.

4.4 Socialización de la Cosecha en la Comunidad.

La socialización de esta cosecha se realizó en una reunión comunitaria donde asistieron sus miembros como padres, madres, niños y niñas. Procedí a informar sobre los avances de la investigación en diálogo, durante dos horas aproximadamente. Se informó del cómo se hizo el proceso, para le sirve a la comunidad y de los resultados.

Los resultados fueron muy favorables para todos, se logró cumplir los objetivos de la semilla de investigación y al fortalecimiento de la educación propia e intercultural; la comunidad quedó conforme con estos resultados y se comprometieron a continuar con este proceso educativo, de apoyar más a los docentes y preocuparse un poco más por la educación de sus hijos y el fortalecimiento de nuestra identidad cultural.

4.5 Discusión

Luego de presentar las actividades y la selección del análisis por categorías, se aborda un posible acercamiento de exploración realizada con relación a la semilla. En la discusión de la temática planteada a mi comunidad, se pudo percibir la importancia de la participación de los padres de familia, mayores, mayoras y comunidad en general; con sus acciones focalizadas a la preservación de la identidad cultural, tradiciones, espiritualidad, usos y costumbres.

De igual forma, el espacio permitió la libre expresión de los aportes de cada participante y la sistematización de la información; permitiendo construir el mismo dialogo de saberes, donde los niños, niñas, familias, sabios y sabias, que participaron en esta construcción de mi semilla, se sintieron tenidos en cuenta y felices de contribuir entre todos este proceso educativo; para el beneficio de la comunidad, además fue grato para ellos y para mi ser parte de esta semilla de investigación, ya que nos permitió fortalecer nuestra identidad cultural.

El impacto generado en mi comunidad, fue el esperado, gracias a que se logró despertar el interés participativo de los sabios y los niños de la comunidad; al auto reconocerse como actores activos de la problemática objeto de la investigación. De la misma forma, se vio el interés de todos los miembros de la comunidad, al ver la necesidad de conservar aquellas prácticas ancestrales que permanecen en nuestra esencia milenaria.

En lo que sigue les presentaré el análisis por categorías construidas para este proceso de investigación:

4.5.1 Maíz: semilla e identidad del ser Wayuu – Maiki: suttia nukuaipa Wayuu

Desde la historia de origen de las semillas, una de ellas contada por el mayor Pimienta (año) en los encuentros locales realizado, hace reconocer la importancia de la alimentación propia dada desde los cultivos como sustento de vida del pueblo Wayuu y de la manera como fueron identificando muchas especies de frutos que consumían los animales, que luego fueron sustento para el pueblo, donde posteriormente aparecería también el maíz como un alimento de vital importancia y que hoy en día continúa siendo uno de los alimentos más valorados y utilizados cotidianamente desde el principio hasta el fin de los días.

Esta categoría resalta la importancia que ha tenido el maíz, no sólo en nuestra cultura Wayuu, sino en todas las culturas del Abya Yala⁵, tal y como lo describen Arboleda y Rincón (2018) quienes afirman que:

El maíz ha sido un alimento importante en la cultura Latinoamericana. Este ha estado presente en los grandes rituales y en la alimentación festiva y cotidiana de diversas civilizaciones y sociedades, ha evitado el hambre y la muerte de niños y adultos, ha sido tema de canciones, libros y poesías y, por ello, a su alrededor se han tejido sentidos y significados. Es un alimento insigne de la identidad cultural de todo un continente. (P. 2)

Así mismo nos lo han enseñado nuestros mayores en toda la historia de vida, quienes nos han dicho que el maíz es un alimento esencial para los pueblos indígenas, que ha permitido a lo largo de los años conservar las historias y prácticas culturales, que conllevan a una identidad propia y del valor y la importancia que tiene como alimento propio y sustento de la vida.

En uno de los diálogos de saberes, la mayora Candelaria Meza (2023) decía “Para mí el maíz es fuente de vida, sin este producto dentro del hogar no sé qué sería de nuestras vidas, es un alimento muy importante como sustento para nuestro diario vivir”. El maíz ha tejido una serie de saberes que no solamente definen su importancia como semilla e identidad, sino que además da a comprender el valor del territorio como eje fundamental para la producción de vida.

Para esto es importante entender la conexión que tenemos con la madre tierra, quien es la que nos muestra y nos enseña los caminos y saberes que debemos tejer desde la observación, la escucha, y el volver a la memoria como principios, a la cual nos debemos sujetar desde los saberes propios. Estos conocimientos son adquiridos y transmitidos por los abuelos y abuelas quienes conocen, recorren, interpretan y enseñan el valor del territorio.

⁵ Palabra en lengua originaria del Pueblo Guna Dule que nombra al continente de América.

Otra historia contada por Joaquín Velásquez de la casta Jayariyu (en Cano, et al. 2010) nos relata como un Wayuu que había sido raptado por Puloui (diosa del agua), en un descuido se le escapó y se llevó consigo flores que luego se convirtieron en semillas que la diosa proveía de variedades de plantas obtenidas gracias a la lluvia que le enviaba Juyakai (dios lluvia). Entre ellas estaban las semillas del maíz y de esta manera lograron obtener variedades de semillas de gran importancia para la alimentación del pueblo Wayuu, convirtiéndose en una de las principales fuentes alimentarias y de la identidad cultural. (Pág., 48)

Desde nuestro origen, este cereal ha permitido mantener una serie de saberes y conocimientos ligados al territorio, a la tierra y a la vida del ser Wayuu, por lo que de ahí depende la pervivencia de la identidad y la autonomía alimentaria Wayuu.

Por otro lado, Mengual (2019) nos describe la identidad de la siguiente manera,

El tejido de la identidad se puede lograr mediante la recolección de la información acerca de aquello que nos caracteriza como indígenas Wayuu, para que así podamos interpretar las diferentes formas que tenemos de transmitir nuestros pensamientos e ideologías, cada una de las características que conforman nuestra identidad, tienen la posibilidad de ser recuperadas o ser conservadas mediante métodos pedagógicos, que permitirían entrelazar los saberes de nuestros ancestros. (Pág., 3)

Es decir que la identidad permite salvaguardar un saber propio dado desde los conocimientos de los mayores, en este caso la conservación de la semilla del maíz hace reconocer la importancia de la alimentación propia como sustento de vida del pueblo Wayuu, pero de igual manera esta semilla permite mantener una práctica milenaria que se origina desde el contacto de la tierra con el maíz para dar origen al cultivo.

A partir de allí se comienzan a tejer valores y principios como el respeto, la solidaridad, la responsabilidad y la reciprocidad para el buen vivir comunitario, a través de las prácticas del cultivo tales como: la Yanama, el trueque del alimento, la conservación de la semilla, la producción de alimentos y sobre todo el cuidado. Experiencia como las que nos cuentan Cano et al (2010) quienes afirman que

Las mujeres, que se han encargado del cuidado de las semillas almacenadas, ahora las sacan al sol y las arreglan. En los casos del frijol, el maíz y el millo, las semillas se dejan en remojo en una totuma con agua limpia durante una noche para sembrarlas al día siguiente. Las otras semillas no se pueden remojar. La práctica del remojo en agua se usa para que las semillas germinen más rápidamente. (p. 201)

El cuidado como principio, como nos lo cuentan estos autores, se aprende a través de una práctica ejercida por las mujeres, las que conservan las semillas y que son ellas, para el caso del pueblo Wayuu las principales responsables del cuidado a partir de sus grandes virtudes como dadoras de vida, conciliadoras y trasmisoras de conocimientos a través de la palabra dulce.

Pero también como la gran responsabilidad de mantener la pervivencia de la familia por medio del E>iruku, como la semilla de vida que permite enseñar desde el vientre los principios y valores de la unidad, el respeto y la reciprocidad ligados al territorio, de tal manera que la mujer (madre) es la enseñanza de unión y la esencia del buen vivir con relación al territorio y al cosmos, para dar continuidad a todas las prácticas culturales y ancestrales desde el ser Wayuu.

Hoy en día el maíz, a pesar de no cultivarse en la mayoría de las comunidades, debido entre otros factores al cambio climático que ha ocasionado unas largas temporadas de sequías, sigue siendo un alimento presente en la identidad del pueblo Wayuu, en sus prácticas alimentarias, desde que se nace hasta que se parte al otro mundo.

Volver a caminar las historias que se tejen alrededor del maíz es fundamentales para la pervivencia y fortalecimiento de nuestra identidad como ser Wayuu. Sentarnos junto a los mayores, y las mayores, nos permiten mantener vivas las prácticas culturales y reconectarnos con nuestra ley de origen, como mandato que orienta al ser Wayuu A>ain el de buen corazón.

4.5.2 Prácticas culturales – Wakuaipa

Para Pérez-Aguirre (2013), las prácticas culturales tienen el objetivo de brindar un marco de referencia sobre los comportamientos y actitudes que se esperan en una organización; permiten también que estos comportamientos se sostengan en el tiempo y no dependan solamente de la voluntad de algunas personas, sino que sean parte de la cultura de la

organización. Citado en Arango Aristizabal, A. M., Castañeda Ospina, L. Y., & Ramírez Osorio, L. F. (2016). (Pág. 36)

De tal manera que para el pueblo Wayuu estos comportamientos son orientados desde el territorio, desde la madre tierra y desde el plan de vida, basado en las historias de origen y en las historias de vida, las cuales son transmitidas por la sabiduría de los abuelos y abuelas por medio de la oralidad, quienes enseñan desde el contexto y desde el diario vivir. Todo lo que posee la madre tierra y el cosmos representa ese camino que debemos tejer desde los saberes ancestrales mediante el proceso del dialogo, de cantos, de danza y de juegos, que se dan en los diferentes espacios de formación como lo es: la Luma (enramada), donde se teje la palabra dulce y la escucha, Pioule (lugar para danzar la Yonna) espacio para mantener el equilibrio y la armonía y Sikuo (fuego) donde se dan las orientaciones y se cuentan las historias y vivencias, espacio muy importante para la comunidad Wayuu, ya que en este lugar se comparten los saberes y el conocimiento; por medio del fuego y la toma del café se da a conocer el plan de vida Wayuu, nuestra forma de comportar ante la sociedad y el territorio, pero también es un espacio de reflexión. A través de estos espacios se ha venido manteniendo la pervivencia de la identidad y las prácticas culturales como Wayuu desde el ser.

Las prácticas culturales de tradición oral se constituyen como acciones solidarias que favorecen la relación entre personas de diferentes edades para generar sentimientos de reconocimiento y aprecio frente a sus antepasados. De la misma manera, fortalecen el arraigo comunitario y, por ende, la identidad y pertenencia cultural, razón por la cual se hace necesario inculcarlo desde la infancia como “uno de los medios para asegurar la continuidad de un grupo social a través del fomento de la identidad cultural” (Ramírez 2009, p.23, citado por Moreno, 2020)

Para el pueblo Wayuu las prácticas culturales son orientadas desde la oralidad, como el lenguaje de transmisión de saberes y pensamientos desde las vivencias o experiencias con el territorio. Cada madrugada los Wayuu se reúnen a compartir la palabra alrededor del abuelo fuego quien representa el principio de la buena palabra y de los buenos consejos; en este espacio cada Wayuu comparte sus historias de vida, relatos y experiencias, pero sobre todo cuentan lo que paso en Lapu (sueño) que indica o revela el camino que se debe continuar, la cual es orientado por los mayores e interpretado por la Outsu (conocedora del mundo espiritual y medicinal), a partir de

estos diálogos o círculos de la palabra se comienzan a impartir las orientaciones a los niños y niñas presentes en estos espacios, para las diferentes actividades dentro de la comunidad bajo el orden y el comportamiento de los mayores y de la naturaleza. Tal como lo describe. Melo, N. (2019). Citado en (MEN, 2009).

Que La naturaleza es la fuente primaria de conocimiento para los Wayuu, desde donde inician el desarrollo y aplicación de saberes y técnicas para solventar sus necesidades, poniendo en marcha sus prácticas culturales. El proceso de construcción del conocimiento Wayuu parte de su concepción de la territorialidad, la relación hombre-naturaleza, la familia y la interacción con los demás miembros de la comunidad.

La interpretación de la naturaleza es parte fundamental para nuestros pueblos indígenas para comprender al territorio, ésta ha permitido al Wayuu aprender desde allí su manera de pensar, actuar y transmitir saberes ancestrales, de tal manera que los abuelos y abuelas adquirieron sus saberes a través de la observación y de la escucha a la Madre Tierra, permitiendo hoy en día comprender los ciclos de la naturaleza y nuestro diario vivir con el pasar de los siglos.

En el caso de la siembra es muy importante entender y conocer los periodos en el que el abuelo Juya (lluvia) llega a engendrar a Mma (tierra), para que de esta manera se pueda realizar los permisos y los trabajos para un sembrado, es necesario tener claro cuáles son las semillas que se debe sembrar para cada periodo. Cada práctica cultural dependerá de estas como unas actividades que se ejercen de acuerdo a los usos y costumbres y que se vuelven como factores que dan origen a la identidad. En el caso de la siembra era muy importante comprender las fechas en la que se avecina la lluvia, para ello se inicia a la limpieza de la huerta, para luego esperar que callera las primeras gotas, esta es una práctica que se ejerce a través de la lectura de la naturaleza.

Las prácticas culturales que se reconocen o se ejercen en el pueblo Wayuu, en donde el maíz es parte fundamental se encuentran las siguientes:

La huerta – Yujaa, es un espacio muy importante para el territorio Wayuu ya que no solamente se entiende como una fuente de adquirir alimentos sino, que también es la relación y la armonía que tiene el Wayuu con la madre tierra; como lo describe Uriana, R. (2007).

Para entender el manejo de la huerta y su importancia en la vida de los Wayuu es necesario comprender su relación con el territorio, en especial las formas de apropiación de la tierra. (Pág. 155);

La huerta es un espacio que permite una formación propia, ligada a la tierra como eje principal para la producción de vida, hace parte de la identidad del pueblo Wayuu como un lugar sagrado que permite reconocer al territorio.

En una de los diálogos de saberes compartida por la mayor; cuenta que la huerta es una herencia que sus abuelos les dejó desde hace muchos años como una forma de adquirir sus propios alimentos por medio de su propio trabajo, es un espacio que le permite comprender la importancia de conservar saberes y prácticas.

Los Wayuu consideran diversos factores para escoger un sitio para la roza (apain o yüja), pero se puede señalar que hay tres formas básicas: por sueños, porque se sembró ahí de antiguo y porque se ve que la tierra es buena. En todos los casos es necesario pedir autorización y consejo a los mayores, quienes son los portadores del conocimiento de los mensajes de los sueños, de las características de los buenos suelos y de la historia de los lugares.

Para los mayores todo estaba conectado a la Madre Tierra, por eso era importante antes de realizar la siembra tener una sana comunicación con el territorio como ese permiso para crear el espacio de la huerta o la siembra, esto se hace por medio de un compartir con el café, ritual que permite mantener la conexión del Wayuu con el territorio y el cosmos.

Es muy importante tener presente estas prácticas culturales que relaciona al Wayuu con su territorio, por lo que allí dependerá mantener el orden y el equilibrio con la naturaleza. La escogencia del territorio para la siembra dependerá siempre del territorio, ya que el departamento

de la Guajira varia al contexto climático, en cuanto en el lapso de un año los abuelos solo tenían presente dos periodos de lluvia.

Para la realización de estas siembras mis abuelos tenían muy presente los tiempos de lluvia (Iwoü) la primera lluvia en los meses de abril y mayo, (Jüyapou) que comprendían los meses de octubre, noviembre y diciembre; estos meses eran los más alegres para la comunidad, ya que eran tiempos de sembrar alimento y vida.

En los tiempos de antes un Wayuu ya sabía cuándo prepararse para sembrar y cuando comenzaba la siembra, ya sea por el calendario lunar o simplemente una buena observación y análisis del tiempo durante el año. El Wayuu tenía una fe en que los meses ya mencionados iba a caer el agua de lluvia y muchas veces Lapü (sueño) revelaba lo que podría ser una buena cosecha.

Teniendo en cuenta que el departamento de La Guajira es un territorio árido y semidesértico, con variedades climáticas que va de acuerdo al contexto territorial, por ejemplo hay lugares que no son aptos para la producción de la siembra, ya que son espacios muy desérticos las cuales la llamamos salinas, ubicados un poco al norte de la Guajira, que son utilizados para la producción de los peces, camarones, entre otras; mientras que por otra parte si se presta para ejercer la práctica de la siembra, ya esto es hacia la parte sur del departamento, pero todo dependiendo de los tiempos de la lluvia, la cual permite de este territorio la producción de alimento. Las semillas que más se utiliza para la siembra en este territorio es el frijol guajiro, la patilla, la ahuyama, como siembra inmediata y el maíz que tiene un tiempo mayor de cosecha la cual necesita mayor Aprovechamiento del agua.

A través de este espacio como nos lo cuenta la mayor, se comprende la importancia de la Yanama (trabajo colectivo) como una práctica que permite un trabajo colaborativo entre familiares, amigos y la comunidad en general, es decir, que para la creación de una huerta es necesario esta colectividad comunitaria para tejer y compartir saberes como la unión, trabajo en equipo, la solidaridad, la reciprocidad y el compartir de alimentos, de tal manera que esto genere lazos de familiaridad y el respeto mutuo.

La siembra – Apunajaa La siembra es una práctica cultural que por años ha permitido a los pueblos indígenas obtener una alimentación propia, fruto del trabajo del hombre y de la generosidad de la madre tierra, es un ejercicio que conlleva a la sana alimentación y la autonomía alimentaria, como lo cuenta el mayor Pimienta en un dialogo de saberes “debemos darle el valor y la importancia del volver a tener ese espíritu de sembrador de volver a la memoria de los mayores con el tema del cultivo” en este caso el mayor nos invita a fortalecer esta práctica, con el objetivo de revitalizar los valores y principios que se emplea en los cuidados de la semilla antes, durante y después de la siembra. La siembra de las semillas propias ha permitido hoy en día conservar algunas prácticas culturales, como el cuidado de las semillas almacenadas, donde Galeano, (s.f) afirma que.

Nuestros ancestros seleccionaban con especial cuidado las semillas de maíz para la siembra. Por su forma, tamaño y color escogían las más perfectas, y tenían en cuenta la luminosidad, la temperatura y la humedad del terreno; arrojaban las semillas dentro de agujeros que tapaban con un movimiento de los pies o las esparcían al voleo (arrojar puñados de semillas en forma de fina lluvia) para luego cubrirlas con ceniza de madera o restos de algún animal muerto. Aquellos transmitían el secreto de sembrar sobre terrenos en los que se había cosechado previamente leguminosas, y, también, las claves para la siembra mixta con frijón, ñame y yuca. (Pag.6)

De la misma manera cada territorio o cada pueblo emplea su método de conservación de semilla, que en su gran mayoría tienen similitudes, en el caso del pueblo Wayuu, se escogen las semillas más grandes y las más bonitas, para luego ser almacenadas en un lugar fresco y libre de humedad.

La mayor candelaria meza nos comparte lo siguiente que relaciona la siembra del maíz como el más importante a la hora realizar la siembra.

Anteriormente para el sembrado del maíz se seleccionaba y se limpiaba un terreno grande, la cual era sembrado por un hombre mayor quien depositaba en cada hueco una cantidad de cinco granos de maíz, esto era dejado bajo un cuidado por el mayor

quien solo esperaba que el abuelo Juya (lluvia) hiciera su trabajo, para que esta planta creciera y diera su fruto, para luego recogerlo.

Por medio de la siembra del maíz se van empleando unos saberes y conocimientos ancestrales, las cuales son orientadas por los mayores a través de los principios de la palabra dulce, de la escucha, la observación y el cuidado, para luego ser replicado por los niños.

En el trascurso de la evolución de esta semilla, el Wayuu le dedica tiempo completo a este proceso de crecimiento, porque de allí se entiende la importancia de este alimento como sustento para el buen vivir, en la mayoría de los casos se traslada a la huerta desde la mañana hasta la tarde para estar pendiente de ella. Es acá donde el abuelo Juya (lluvia) cumple un papel importante, como el encargado de mantener la tierra fresca, de tal manera que esta planta crezca sin ningún inconveniente.

En el trascurso de este proceso de siembra se enseña o se conversa sobre la importancia de tomar la semilla y depositarla, teniendo en cuenta la orientación sobre la distancia de cada sembrado que debe ser un paso y la cantidad de semillas en colocar; esta práctica permitirá comprender y sembrar en los niños un conocimiento propio, crear conciencia sobre los valores del respeto, la responsabilidad, la unidad y el buen vivir colectivo. Como lo dice el mayor Pimienta. Sembrar está muy presente en mí, porque es la herencia que me dejó mis mayores para que pudiera obtener los alimentos necesarios y valerme por mí mismo, para que de esta manera pueda sostener a mi familia y así es como se comprende la importancia de conocer e interpretar a la madre tierra como la gran pedagoga, que nos enseña los periodos del tiempo de acuerdo a realizar nuestras actividades, en este caso para ejercer la actividad de la siembra del maíz se tiene en cuenta el segundo periodo de la lluvia Jüyapou (tiempo de lluvia), que comprende los meses de septiembre, octubre y noviembre, las cuales son ideales para la siembra de este alimento, ya que esta es una semilla con un proceso largo y de mucho cuidado, en este tiempo el mayor junto a los niños se mantendrá muy pendiente del proceso y la evolución de esta planta.

De esta manera se logra conocer y aprender los saberes propios dados desde la huerta y la siembra que permitirá identificar en los niños y niñas de esta comunidad una identidad que lo

describe como Wayuu A'in (persona con corazón) Wayuu Kekishi (persona con cabeza) con buenos valores y principios.

4.5.3 Alimentación propia – Weküin

Para el Wayuu la alimentación va más allá de consumir alimentos que nos nutran, la alimentación empieza por conocer la historia de los alimentos que consumimos como pueblo, a conocer las prácticas o rituales que se ejercen alrededor de este mismo y como este permite mantener el equilibrio y la armonía dentro del territorio. El mayor Pimienta en uno de los diálogos de saberes nos compartía la siguiente historia

Cuenta que Dios y la madre naturaleza nos brinda de muchas plantas que contenían cantidades de alimentos, que quizás en principio los Wayuu desconocían entonces fue con el pasar del tiempo que en medio de las cacerías a los animales comenzaron a observar y se dieron cuenta que algunos de estos que cazaba se alimentaban de plantas, árboles y de sus frutos caídos.

Fue entonces como el Wayuu comenzó a probar estos alimentos diciéndose entre ellos mismo "si los animales se lo comen y no les pasaba nada porque no probarlo" fue de allí que el Wayuu comenzó a consumir los frutos de los árboles tales como el Wamacho, el trupillo, la Iguaraya, la cereza, la aceituna y muchos más. Siendo estos los primeros alimentos del pueblo Wayuu que les permitía gozar de grandes condiciones físicas por los ricos nutrientes que contenía.

A partir de estas historias de los abuelos que nos narra el mayor, se comienza a comprender la importancia de alimentación ancestral, a tejer los saberes y conocimientos ligados a la tierra y a todo lo que comprende la madre tierra. La alimentación propia consiste en demostrar o ejercer una autonomía de sí mismo en cuanto a lo que consumimos; ser consiente del esfuerzo, del trabajo y la lucha que se tiene para obtener este alimento, que más adelante permitirá recoger los frutos de esta responsabilidad para luego compartir con la familia y a la comunidad; como lo dice el mayor Martín Pimienta "sembrar alimento permitirá sostener una familia, sembrar alimento dará vida" esto de igual manera le permite al ser Wayuu conocer y entender a la tierra como esa gran pedagoga que enseña, y proporciona alimentos pero también es fuente de vida.

De igual manera el mayor Martin Pimienta, cuenta que anteriormente se mantenía una alimentación nutritiva y muy balanceada, propiamente de los derivados del maíz como alimento principal y como una fuente de conservación de saberes y de prácticas culturales. Debido a muchas interferencias que han llegado a los territorios indígenas, estos saberes se han debilitado un poco debido al adquirir productos de los mercados; tal como lo dice la mayor en un compartir de la palabra en la comunidad de Samutchon.

La siembra del maíz, para todos los pueblos indígenas es de gran utilidad, ya que de esta existen una gran cantidad de derivados que permite a los indígenas consumir alimentos en diferentes preparaciones; como lo dice Luz Amparo Urango en un escrito de una revista.

Este alimento hace parte de numerosas preparaciones gastronómicas colombianas, donde se utiliza todas las fases de la mazorca, conocidas como maíz dulce, maíz verde y choclo (11). Las recetas más conocidas en las diferentes zonas geográficas de Colombia son: bollos (envueltos de masa de maíz), buñuelos (masa frita de maíz), tortas de maíz dulce, mazamorra (bebida con leche y maíz), chicha (bebida a base de maíz fermentado), tamal (masa de maíz cocido relleno de verduras y carnes envueltos en hojas de la planta de plátano) que son típicos en la costa Caribe colombiana.

En la costa del Pacífico se preparan recetas como guarrú (bebida de maíz con leche y coco), poleada (conocida como “colada con sal”, es preparada con maíz seco, molido y pasado por cedazo, con papa, choclo asado y servido con una mezcla de queso y piel del cerdo), calloya (masa de maíz asada, rellena de queso y carne de cerdo), empanadas de jaiba, panochas (pan relleno de dulce) y querrevengas; en la zona central y oriente del país se preparan arepas de maíz blanco, amarillo y de maíz mote (12). Urango, L. A. (2018). Componentes del maíz en la nutrición humana. Fondo Editorial Biogénesis, 185-209. Pág. 188.

Cada alimento que se deriva del maíz para nosotros como pueblo Wayuu es muy importante ya que esto no solamente nos alimenta el cuerpo si no, que también nos alimenta el alma.

Estos son algunos alimentos que consumían los abuelos para mantenerse siempre con buena salud y que les permitió durar muchos años de vida: como lo cuenta el mayor Pimienta (2019) “Los Wayuu de antes lograban durar más de cien años de vida, esto debido a la sana alimentación que acostumbraban tener producido desde la madre tierra”. Haciendo énfasis a la importancia de la buena y sana alimentación otorgada por Mma (tierra) quien es engendrada por Juyaa (lluvia) para la producción de vida.

A continuación, un listado de los alimentos derivados del maíz descritos por mi abuela Candelaria meza en la comunidad de Amaichon (2023):

- Shampulana: maíz, frijol guajiro, auyama y el cebo del chivo (sopa cargada de muchas proteínas que mantenía la Wayuu en buenas condiciones para realizar sus actividades diarias.)
- Poi: maíz y frijol sancochado, alimento sagrado para el momento del encierro de la majayut pero solo hecho con el maíz únicamente
- Shietu paa: bollo de mazorca; alimento utilizado como desayuno
- Actuii: maíz con leche (colada de leche);
- okotushi: mazamorra; alimento
- sawa: arenilla, maíz molido; alimento que en su gran parte es hecho por los niños como merienda para llevárselo a sus actividades de pastoreo
- itojolu: maíz tostado; igual que el maíz molido es un alimento que preparan los niños y en ocasiones los adultos como merienda y en ocasiones es acompañado por leche de chivo y queso
- ujolu: chicha de maíz; alimento importante para el Wayuu, que está presente en todo los escenarios y ceremonias
- yajaushi: mazamorra con leche; alimento hecho con el maíz y la leche de chivo,
- Kepen: maíz tostado o quemado, para preparar el café
- Laujat: maíz triturado para volverlo masa; este era servido como chicha en los diferentes espacios como: la yonna, la carrera de caballos y en los momentos de marcar a los animales.
- Yajaa: bollo de mazorca; es el desayuno para los Wayuu

Estos alimentos son preparados y conversados en la cocina como lugar muy importante para la comunidad Wayuu, ya que en este espacio se comienza a tejer una serie de conocimientos a través de los relatos e historias vividas de la mujer Wayuu, donde cuentan sus vivencias y sus aprendizajes sobre la cocina, y las diferentes preparaciones que se dan sobre la alimentación, las cuales son inculcadas por las abuelas y materializadas en alimento; permitiendo así formarse en personas con capacidad de sostenerse y valerse por sí misma. De esta manera se revitaliza el sentirpensar del ser Wayuu, de reconocer la importancia de vivir bajo la orientación y saberes de los mayores y mayores.

El encierro de la Majayut, es un proceso que se da desde la primera sangre, es decir la primera menstruación de la niña, lo cual indica el paso a la pubertad, la transición de niña a mujer. Esta práctica ancestral se considera para el pueblo Wayuu como sagrado, ya que en esta etapa se da una serie de rituales que va de acuerdo a la cosmovisión Wayuu, como el corte de cabello, que significa el nuevo nacimiento de una gran mujer llena de grandes conocimientos y virtudes que le permitirá desarrollar en su diario vivir, de igual manera esto será acompañado de la toma de jawapia y los baños correspondientes

La niña es encerrada por un tiempo y sale de ese encierro como majayut o 'señorita'. El encierro tiene la finalidad de inculcar valores mayúu fundamentales como el respeto, la responsabilidad, la honestidad, la solidaridad y el amor. Además, se busca inculcar las pautas de comportamiento social y los quehaceres del hogar a través del arte de tejer. Citado por Jaimes, C., Sánchez, B., Sierra, V., & Tarazona, M. (2017). Pág. 6.

Este proceso es muy importante para la mujer Wayuu, ya que a través de este aislamiento se da a conocer todo los saberes y experiencias de la abuela materna y de la madre, quienes son las encargadas de inculcarles los valores y principios que caracteriza a una mujer Wayuu con respeto y responsabilidad, de tal manera que este encierro va creando una mujer importante para su territorio

Durante el aislamiento, la Majayut debe aprender todas las habilidades que la harán apta para formar una familia y seguir la tradición Wayuu. Es necesario que aprenda a tejer, ya

que esta actividad tiene un valor de prestigio para las madres de los clanes (Giraldo, 2013). Citado por Jaime, C., Sánchez, B., Sierra, V., & Tarazona, M. (2017). Pág. 9

Por medio de estas actividades la niña en su etapa de encierro va adquiriendo saberes y conocimientos, transmitido a través del tejido de mochilas y chinchorros como un método de transmitir saberes y responsabilidades como mujer para la sociedad Wayuu.

En el transcurrir de esta etapa es muy importante comprender el valor que tiene la alimentación para la niña-mujer, por lo que en este espacio se debe manejar una dieta estricta, propiamente derivado del maíz como alimento sagrado para este proceso de encierro de la Majayüt. Este alimento es llamado Poi>i, derivado del maíz, la cual consiste en poner a sancochar el maíz con agua sin ningún otro ingrediente; el otro alimento es la Okotüshi que acompaña la Poi>i es una mazamorra hecha de maíz molido y disuelto en agua hasta que esté un poco espeso, de igual manera se le sirve a la Majayüt sin azúcar y sin sal, ya que dado el caso de consumir este alimento acompañado de otro ingrediente su cuerpo experimentaría algunos cambios no favorables para la mujer como nos lo cuenta la sabedora Paulina Duarte en un dialogo de saberes compartido en la comunidad de Amaichon quien considera al maíz como alimento sagrado,

ya que es un alimento que permitirá mantener y conservar siempre una piel bonita, porque se está alimentando de la cosecha del maíz, que es algo puro, es decir algo natural, propio de nuestra madre tierra, porque este alimento nace de ahí y por ende ella no come más nada que la pueda perjudicar dentro de su organismo y como físicamente.

Conservar esta práctica ancestral sobre la alimentación propia en el proceso del encierro permitirá mantener una identidad cultural propia, ligado a la memoria colectiva de los mayores y las mayores, como trasmisoras de saberes heredadas por sus mayores las cuales serán transmitidas de generación en generación.

4.5.4 Interferencias – Entiriishikat wamiin

La sabia cuenta que los tiempos de ahora ya no son los mismo, ha sufrido un cambio, hoy en día se ve mucho el hambre, las enfermedades y las muertes a muy temprana edad, debido a que estamos consumiendo comidas de afuera, comidas contaminadas que provocan un mal hábito en nuestra alimentación, pero también debido al cambio climático que ha sufrido el territorio por la falta de la vista de Jüya (lluvia). Los agricultores ya no producen su propia seguridad alimentaria, ahora la prioridad es el mercado que los obliga a someterse a unos estándares de calidad y a unas adversas reglas que condicionan la producción del maíz.

Las entidades del Estado Colombiano y las diferentes empresas privadas, llegan a las comunidades a enseñar nuevas tecnologías que requieren insumos externos, como químicos y semillas transgénicas; además intentan persuadir a las comunidades indígenas que dejen las semillas propias a cambio de las mejoradas y supuestamente de mejor calidad, ya es muy difícil encontrar las semillas propias porque se han ido perdiendo con el pasar de los tiempos.

En las últimas décadas se han presentado procesos de industrialización y transformación de algunos productos alimentarios, que inundaron a los mercados con productos empacados y etiquetados, lo que ha generado una pérdida de los mercados locales (ya no se hace chicha de maíz, sino que se compran jugos sintéticos).

Todo esto ha traído consigo consecuencias que afectan al territorio, al cuerpo y a nuestras prácticas culturales, viéndose en riesgo el conocimiento ancestral de los mayores, ya que a través de lo que consideramos civilización, estamos generando cambios en nuestras vidas; cambiando las semillas y los alimentos propios por productos mercantilista que facilita la vida pero que afecta la identidad del ser Wayuu.

Hoy en día los alimentos son traídos desde los pueblos y las ciudades, desconociendo su procedencia y manejo para el consumo, viéndose obligado al cambio de la dieta tradicional, como lo cuenta una mayor, que en el proceso de la gestación, el posparto y el ritual de la majayut anteriormente el maíz era el principal alimento que podían consumir para el cuidado del cuerpo y

de la mente, actualmente debido a las interferencias ocasionadas desde la civilización, se observa muchos casos, que en estos procesos de gran importancia para los Wayuu, el maíz es cambiado por la avena, producto ajeno a lo propio. De tal manera que las influencias de afuera han obligado a muchos Wayuu a desconocer el territorio como fuente y sustento de vida, desconectando de los saberes que produce la madre tierra; de allí se genera la desarmonía, el conflicto, la mala convivencia y la pérdida del respeto por la palabra del Wayuu.

Por último, como a manera de meditar sobre este proceso investigación pedagógico, como docentes y líderes, y autoridades tenemos la obligación de ser grandes investigadores y transmisores de saberes y conocimientos ligados desde nuestra ley de origen, las historias, cuentos, sueños, relatos y los lugares, hacen parte de un mundo de saberes que nos lleva a revitalizar la cultura y el ser Wayuu.

Retomar el camino a través de los procesos de la siembra permite mantener una memoria viva desde la colectividad, permitiendo al niño Wayuu retomar sus prácticas ancestrales, teniendo en cuenta todas las enseñanzas de los mayores. Es de gran valor compartir unos saberes desde las historias vivas por medio de los abuelos, que relacionan mucho la vida del Wayuu con el crecimiento y desarrollo de una planta en este caso la del maíz.

En el transcurso de este camino he aprendido el valor que tiene sentarse con los abuelos, recorrer sus caminos, mirar la vida desde un conocimiento propio, una perspectiva de la realidad a partir de la ley de origen, saber ¿quién eres? ¿qué quieres? ¿para dónde quieres ir? Es muy satisfactoria tener muy claro las obligaciones y los deberes que se tiene dentro la comunidad teniendo en cuenta todas las enseñanzas de los mayores porque realmente desde acá es que se le da sentido a la vida y permite ser más claro sobre la identidad desde el ser Wayuu.

4.6 Conclusiones

De esta manera podemos concluir que, para esta comunidad Wayuu, el maíz es un cereal de gran importancia, que no solo provee una sana alimentación, sino que es considerado un alimento sagrado y fuente de vida, como lo describe el mayor Pimienta en un dialogo “el maíz es

la fuente y el sustento de la vida” ya que a través de este permite la continuidad de los saberes que van ligado al cuidado de la madre tierra, al cuidado del cuerpo y al cuidado de la vida misma.

De igual manera a través del proceso que se ejercen alrededor del maíz se logra comprender la importancia que este tiene para la identidad del pueblo, la cual ha permitido la conservación de la buena alimentación y la revitalización de las prácticas culturales, que vienen siendo transmitidas a través de la oralidad y la practica por parte de los abuelos y abuelas, ejercidas en los diferentes espacio; que van desde el compartir de la palabra en la madrugada alrededor del fuego y en los que aceres diarios como la siembra, la preparación de los alimentos, los rituales y hasta la hora de llegar a descansar para tejer camino a través del sueño.

En cada uno de los espacios compartido en la comunidad de Samutchon fue muy importante el volver a escuchar a los mayores como los grandes portadores del saber propio, comprender la importancia que tiene el saber ancestral alrededor del maíz como un proceso de continuidad en las prácticas culturales y el mantener una identidad propia.

Durante cada proceso, los miembros de la comunidad contribuyeron a través del compartir de la palabra diferentes saberes y tejido alrededor del maíz; como una metodología del volver al vientre, de volver nuevamente a recorrer el camino de los mayores.

El fortalecer la practica cultural relacionada con el maíz permite a los niños y jóvenes fortalecer los principios pedagógicos de la escucha y la observación, mediante las practicas ejercidas por la siembra, ya que en cada actividad realizada los mayores hacen un acompañamiento primeramente desde la palabra dulce, donde el mayor brinda su sabiduría en un dialogo de saberes sobre el manejo, conservación y cuidado de la semilla, para que luego a través de la practica comprendan el proceso, tiempo y la dedicación que esta pueda tener, la cual es comparado con el desarrollo y crecimiento de un niño; de allí la importancia crecer con una identidad del ser Wayuu.

Cada una de las prácticas que se tejen alrededor del maíz como la siembra, la preparación de alimentos y los rituales, logro hacer comprender a los niños y jóvenes de esta comunidad como

los futuros transmisores de conocimientos sobre los valores del respeto, la responsabilidad, la reciprocidad, la unidad y de igual manera fortaleció el trabajo colectivo para el buen vivir.

De tal manera que este proceso de investigación me ha permitido despertar el sentido que tenemos de mantener nuestra identidad como Wayuu A>ain (persona de buen corazón) desde la ley de origen, el volver a retomar el camino de los sabios y sabias como espacios que fortalezca y contribuya en los niños y jóvenes de esta comunidad el saber propio, de comprender la importancia que tiene el conservar y valorar nuestra practica cultural a través de este alimento como el maíz para la pervivencia del ser Wayuu.

Aunque este proceso de investigación haya sido útil para revitalizar las prácticas culturales del Wayuu a través del maíz, también se demuestra la debilidad que algunos tienen en cuanto a sus saberes, debido a la influencia que ha tenido las escuelas muy regidas desde lo occidental y los programas del gobierno como proyectos que desequilibran la armonía del territorio, ya que nos volvemos adictos a los que nos regalan o traen desde afuera, muchas veces desconociendo el valor del territorio, la siembra y las prácticas culturales que se genera en este caso desde el maíz.

las mujeres y los hombres de esta comunidad sienten la responsabilidad de seguir reproduciendo y fortaleciendo los conocimientos a través del maíz en sus diferentes espacios, ya sea en la huerta, en la cocina o en la casa, como una práctica pedagógica del sentirpensar Wayuu.

4.7 Recomendaciones

Me parece conveniente que esta semilla de investigación, sea un referente para mi comunidad y sea tomada en cuenta para llevarla al aula de clase, al territorio como una práctica y enseñanza a las nuevas generaciones en pro al fortalecimiento y a la pervivencia de la identidad cultural, prácticas ancestrales, espiritualidad, usos y costumbres; ya que será un beneficio para toda la comunidad y espero tener la oportunidad de continuar este proceso en las demás comunidades del territorio Wayuu, para así seguir fortaleciendo y revitalizando estas prácticas ancestrales.

Es muy importante para nosotros los estudiantes, continuar nuestros procesos tanto personales como académicos en las diferentes comunidades; somos futuros líderes, docentes que

queremos ayudar, y aportar a los diferentes procesos de nuestras comunidades, somos un granito de arena que unidos podemos salir adelante y salir victoriosos en todo lo que nos proponemos hacer, para el bienestar de nuestras comunidades.

A mis compañeros y hermanos Wayuu, les aconsejo fortalecer nuestra esencia espiritual de cada uno al iniciar estos procesos de investigación, es tan grato sentir esa armonía y conexión cuando le ponemos el corazón a lo que hacemos; también les ha consejo tomarse muy en serio su papel de estudiante, líder y de aprendices de estos saberes ancestrales, debido a que es un privilegio adquirir estos saberes milenarios al que muchos desearían adquirir y no pueden acceder; debemos valorar todos estos conocimiento y que somos privilegiados.

Deben tener en cuenta que cada semilla, es una necesidad o problemática que se vive en las comunidades y que está en nuestras manos contribuir o solucionar dichas necesidades; es una oportunidad de que los demás conozcan esas necesidades y hacerlos parte de ese proceso de organización en nuestros territorios. Así que les recomiendo mucha reflexión sobre los planes de vida, cuáles son nuestras fortalezas y debilidades, como estamos viviendo en comunidad, cuáles son los anhelos y sueños de las futuras generaciones, porque se están perdiendo o debilitando nuestras prácticas ancestrales, tradiciones y la espiritualidad.

Para mi concepto considero pertinente fortalecer más el sentido de pertenencia de nuestras raíces ancestrales, ya que hacen parte de nuestro ser Wayuu y que ahí se están reflejando muchas falencias del verdadero valor del ser o esencia que nos identifica como pueblos originarios, de los saberes ancestrales; estamos cambiando lo nuestro por lo occidental o dejándonos colonizar por la civilización y olvidándonos de nuestras raíces, de donde somos, que queremos y para donde vamos y olvidándonos de las futuros sembradores de estas prácticas, tradiciones, costumbres y de la pervivencia de nuestros pueblos ancestrales.

Las recomendaciones para las organizaciones indígenas del departamento y nacionales más apoyo y disposición para los nuevos sembradores, debido a que en este andar siempre se representan muchas dificultades que pueden truncar nuestras metas y de la manos de nuestros representantes que hay en cada entidad, el camino será más fácil y los beneficios serán para todos,

una verdadera hermandad ejemplos de nuestros ancestros y que a veces perdemos el rumbo y olvidamos que unidos y en pie de lucha somos más.

5. Bibliografía y Cibergrafía

Medina Brito, VD (2019). Volviendo a la Alimentación Ancestral Wayuu.

Mercado Epieyu, R. S. (2017). La dimensión pedagógica de la palabra de los Wayuu. Relatos ancestrales y escritura.

Requeme Solar, LA (2019). El cultivo de maíz como práctica pedagógica para el aprendizaje de operaciones básicas de la matemática en la comunidad indígena Zenú de El Delirio, municipio de Cauca, Antioquia.

Mengual Epinayú, JA (2019). Identidad cultural Wayuu desde el territorio en la comunidad indígena de Yosulu

Uriana, R. (2007). Caracterización de huertas tradicionales wayúu coombianas: la mirada de una mujer construyendo un tejido social. *Mujeres Indígenas, Territorialidad y Biodiversidad en el Contexto Latinoamericano*, 153.

Arango Aristizabal, A. M., Castañeda Ospina, L. Y., & Ramírez Osorio, L. F. (2016). Prácticas culturales que realizan mediante las tecnologías de la información y la comunicación los estudiantes de la Universidad Católica de Manizales.

Beatriz-Melo, N. (2019). Enseñanza a partir de saberes tradicionales de las comunidades de la etnia Wayuu. *Educación y educadores*, 22(2), 237-255.

Cano Correa, C., Van der Hammen Malo, M. C., & Arbeláez Albornoz, C. (2010). *Sembrar en medio del desierto: ritual y agrobiodiversidad entre los Wayuu*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Galeano, E. El maíz y la cocina del afecto.

Jaimes, C., Sánchez, B., Sierra, V., & Tarazona, M. (2017). El mito y el rito en los procesos identitarios femeninos en la cultura Wayúu.

Pérez, D. C. Q., Herrera, J. C., Escalante, L. N., & del Valle, J. M. Z. (2017). Maíz: sustento de vida en la cultura Teenek. Comunidad Tamaletom, Tancanhuitz, SLP México. *Revista de Geografía Agrícola*, (58), 5-19.

Pliego, E. (2013). El maíz: su origen, historia y expansión. *Panorama cultural*

Cevallos Calapi, R. C. (2019). *Maíz, Danza y Rebelión*. Editorial académica española. Recuperado de <http://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/8905>

https://www.territorioindigenaygobernanza.com/web/col_05/.

https://es.wikipedia.org/wiki/La_Guajira

Fuentes primarias

Dialogo con sabios, sabias, líderes, autoridades y comunidad en general.

Entrevistas con sabios y sabias de mi comunidad.

M. Pimienta, entrevista personal, 02-05- 2019, comunidad Anuátakat del municipio de Manaure.

R. Mengual, entrevista personal, 14-09-2019, comunidad de Anuatakak del municipio de Manaure

C. Meza, entrevista personal, 27-05-2023, comunidad de Samutchon del municipio de Manaure